



# **UNIVERSIDAD CATOLICA DE LA SANTISIMA CONCEPCION**

**FACULTAD DE COMUNICACIÓN, HISTORIA Y CIENCIAS SOCIALES.**

**LICENCIATURA EN HISTORIA.**

## **“El lenguaje en la conquista del poder del Partido Nacionalsocialista Alemán (NSDAP) entre 1930 a 1936”**

Tesina para optar al grado académico de Licenciado en Historia

**Estudiante.**

Monserrat Baeza Pardo

**Profesor Guía**

Manuel Gutiérrez González

Concepción, Campus San Andrés, veintidós de diciembre de 2017.

*“Desde tiempos inmemoriales, la fuerza que impulsó las grandes avalanchas históricas de índole política y religiosa no fue jamás otra que la magia de la palabra hablada. La gran masa cede ante todo al poder de la oratoria. Todos los grandes Movimientos son reacciones populares, son erupciones volcánicas de pasiones humanas y emociones afectivas aleccionadas, ora por la Diosa cruel de la Miseria, ora por la antorcha de la palabra lanzada en el seno de las masas, pero jamás por el almíbar de literatos esteticistas y héroes de salón<sup>1</sup>”.*

Adolf Hitler, Mein Kampf

---

<sup>1</sup> Hitler Adolf, 2003. “Mein Kampf”, Susego, Chile, p. 67.

## **AGRADECIMIENTOS**

A mis padres, Verónica y Luis, por inculcarme siempre la importancia del estudio y la educación en el desarrollo de las personas y por el apoyo incondicional que siempre me brindaron.

También le dedico este logro a mi querida abuelita que siempre me estuvo acompañando desde el cielo y me dio la confianza para seguir adelante.

Finalmente agradecer a mis profesores y amigos que tuve la oportunidad de conocer y compartir durante los años de carrera.

## ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	5-16
CAPÍTULO I: “HITLER Y EL NACIONALSOCIALISMO”.....	17-31
CAPÍTULO II: “HITLER Y SU ORATORIA”.....	32-48
CAPÍTULO III: “LAS XI OLIMPIADAS DE BERLÍN DE 1936”.....	49-61
CONCLUSIÓN.....	62-64
BIBLIOGRAFÍA.....	65-66
ANEXOS.....	67-72

## INTRODUCCIÓN

Una vez finalizada la Primera Guerra Mundial, Alemania queda en total desventaja frente al resto del mundo. El Kaiser Guillermo II había abdicado y la nación quedaba en manos de los vencedores, quienes como consecuencia le impusieron a Alemania el Tratado de Versalles, obligándoles a pagar ciertas indemnizaciones de guerra, condenando su economía y llevándolos a una enorme inflación. De igual modo, la política interna estaba pasando por una aguda crisis, pues la pobreza y el descontento social produjeron intentos de golpes de estado militares derechistas y otros revolucionarios por parte de la izquierda, aprovechando la inestabilidad emocional del pueblo alemán, proclive a cualquier ideal político salvador.

Entre 1924 y 1929 los alemanes habían logrado estabilizar un poco más su economía gracias a la intervención internacional<sup>2</sup>. Sin embargo, con la crisis de *Wall Street* en 1929 el país quedó totalmente arruinado en peores condiciones socioeconómicas que antes, provocando desorden en la sociedad que exigía soluciones. Situación que dio como resultado el crecimiento del Partido Comunista y Fascista.

El Partido Nazi se fundó en 1919 como un grupo de trabajadores alemanes, una de las agrupaciones de extrema derecha que tenían en común la ideología *völkisch*<sup>3</sup> centrada en un nacionalismo racial<sup>4</sup>.

Con el paso de los años el Partido Nacionalsocialista se fue consolidando, eliminando la competencia de los demás. Situación que se reflejó en los triunfos electorales de 1930 y 1932 principalmente<sup>5</sup>.

Pero, ¿cómo llegó Hitler a convertirse en el hombre más poderoso de Europa de la primera mitad del siglo XX?

Adolf Hitler, un integrante más de esta sociedad común y corriente, de clase media baja, fue demostrando de a poco su excéntrica capacidad de oratoria. Comenzó como agitador en los bares destacándose como propagandista y demagogo demostrando una enorme

---

<sup>2</sup> En este caso de la intervención nacional se refiere principalmente a Gran Bretaña y Estados Unidos, ya que Francia sólo buscaba el hundimiento de los alemanes.

<sup>3</sup> Es un movimiento con una connotación romántica- conservadora, ligado con el populismo político. Se puede traducir como “cultura de la nación” o “esencia de la nación”.

<sup>4</sup> Kershaw, Ian. “Hitler”, biblioteca nueva, Madrid, 2002, p. 56.

<sup>5</sup> *Ibidem.*, p. 56.

habilidad. En un corto tiempo se consolidó como el orador oficial del reciente Partido Nacionalsocialista de los Trabajadores de Alemania, virtud que le permitió convencer a las masas debilitadas por la efervescente crisis existente en el Estado<sup>6</sup>.

Sus discursos expresaban la convicción y seguridad de sus ideales, lo cual, al combinarse con su trabajada puesta en escena, apelaba a la tradición y la cultura alemana, logrando la hipnosis de las audiencias que lo veían como un salvador.

Una visión de líder que dominaba “carismáticamente a las masas”, noción utilizada por Max Weber, entendido a través de la influencia que produce este concepto en un grupo de personas que depositan toda su fe en un caudillo aclamado, permitiéndole legitimizar su hegemonía en el poder, situación que se aprecia principalmente en condiciones de profundas crisis del Estado<sup>7</sup>. En este sentido, el carisma utilizado por Hitler facilitó la conducción del pueblo alemán, debido a que se encontraba en condiciones de profunda crisis social y económica.

Los primeros discursos reflejaban una significativa carga de anti marxismo y anti semitismo, influenciado por los postulados de Rosenberg y Scheubner-Richter<sup>8</sup>, como también de tendencias de ciertas autoridades eclesiales tanto de la Iglesia Católica como Protestante.

Hitler, en “*Mein Kampf*” se refería a los judíos como “*usureros, acaparadores, estafadores y parásitos*”, acusándolos de ser los culpables de pretender la destrucción económica total de Alemania y su completa esclavitud política<sup>9</sup>. Violentos ataques que repetía constantemente en sus discursos, característicos de una retórica esperanzadora que alimentaba el ego del pueblo alemán, apelando al convencimiento de una raza superior a la del resto del mundo. Dichos que se enmarcan bajo una perspectiva racial-cultural y no como un ente netamente religioso, pues desde la época de Cristo gran parte del mundo ha observado al judío con una visión negativa, por lo tanto, Hitler en este caso no fue la excepción.

No obstante, la pregunta que cabe hacerse en esta investigación tiene relación con: ¿cuál fue el papel que jugó el lenguaje, reflejado en los discursos políticos, para la conquista del poder del Partido Nacionalsocialista alemán? ¿Qué otros factores o elementos culturales

---

<sup>6</sup> Kershaw. Op. Cit., p. 70.

<sup>7</sup> Weber, Max, 1978. “Economy and Society”, Los Ángeles, USA, pp. 241-246.

<sup>8</sup> Kershaw. Op. Cit., p. 39.

<sup>9</sup> Hitler, Adolf, 2003. “Mein Kampf”, Primera Edición electrónica, Jusego, Chile, p. 369.

influyeron en el pueblo germánico para ser influenciados a tal punto por un líder completamente desconocido? ¿Cómo era el diseño discursivo empleado por Hitler?

La respuesta a estas interrogantes serán el desarrollo de esta investigación, lo cual permitirá comprobar la hipótesis que señala que, gracias a su habilidad discursiva, combinada con la fuerza y seguridad de sus ideas, Hitler logró conseguir un gran protagonismo en la Alemania de los años 30, dentro de un esquema propagandístico de gran impacto que junto a su partido lo llevaron al poder. De este modo, se afirma el lema que indica que el lenguaje construye realidades. Sin embargo, no sólo fue este un factor decisivo en la influencia de las masas, sino que también fue producto de las raíces culturales y sociales las que ayudaron a propiciar el fascismo. En este sentido, la instrucción natural que recibían los niños dentro del seno familiar desde finales del siglo XIX, nos muestran una educación totalmente estricta y muchas veces extremista caracterizado por el respeto forzado, el castigo, el odio y la violencia. Enseñanza que fueron transmitidos a las nuevas generaciones, con marcadas figuras de poder social, quienes eran conocidos por ser dueños de la verdad y el raciocinio.

El peso de la cultura y la política se vio reflejado dentro de los años 20 y 30 con la clara influencia que ejerce el simbolismo en el lenguaje, entendiendo a éste como una tendencia artística cultural que intenta desarrollar el significado de los conceptos que crean palabras. Una teoría derivada de la neurociencia de Freud o también llamado psicoanálisis, el cual produce que ciertas conductas, palabras y principios signifiquen una serie de luces que definen la personalidad del ser humano<sup>10</sup>.

Todo esto generó en el individuo la idea de aferrarse a este pensamiento único, basado en una estructurada jerarquía de poder, lo cual sería determinante para el futuro de Alemania.

Dentro de este amplio espectro de acontecimientos que sucedieron durante el siglo XX, sin duda uno de los más significativos fue el surgimiento de las ideologías fascistas, primero en Italia y luego en Alemania con el triunfo del nazismo. Se ha hablado bastante al respecto a través de investigaciones fundamentadas en artículos, libros y documentales. Desde esta perspectiva, con esta investigación se pretende contribuir a este tema recopilando información de historiadores y escritores que se han referido tanto a la bibliografía del propio Hitler, como a la historia de Alemania de entreguerras para encontrar ideas y planteamientos

---

<sup>10</sup> Ricoeur, Paul, 2004. "Freud: una interpretación de la cultura", p. 442.

que den luces respecto a las situaciones y circunstancias que propiciaron la llegada al poder de Adolf Hitler al Reichstag alemán, poniendo énfasis en el sentido que tenía cada una de las palabras pronunciadas por el Führer en sus discursos entre los años 1932 a 1936 .

De este modo esta investigación se enfocará en la importancia que tiene el lenguaje, en este caso traducido en los discursos, para el hombre que vive en sociedad, ya que Hitler gracias a su admirable habilidad lingüística logró levantar el espíritu del pueblo alemán derrumbado por consecuencia de la derrota en la Primera Guerra Mundial. En este contexto es fundamental entender al discurso como una manifestación de cultura, tradición e ideales que conforman la historia de la nación y que por lo tanto hace posible comprender el papel que juega el lenguaje desde una perspectiva histórica.

El problema que se presenta en esta investigación se basa en comprender a través de ciertas interrogantes, qué factores, elementos y actores influyeron en el desarrollo de los acontecimientos que tuvieron lugar en la segunda mitad de inicio del siglo XX y que influenciaron la historia de Alemania. Para ello cabe preguntarse entonces, ¿cómo el Partido Nacionalsocialista Alemán (NSDAP) pactó a las masas alemanas a través de un personaje completamente desconocido? ¿Cómo fue posible que en tan solo tres años Hitler haya logrado influenciar a los miembros de la República de Weimar bajo sus ideales? Interrogantes que nos remontan al inicio de todo esto, a la biografía del Führer.

Hitler antes de ascender al poder se le conocía como una persona sin mayor relevancia dentro de su círculo, más bien como un simple ciudadano común que tuvo una vida simple y humilde, y quien sufrió ciertas frustraciones desde niño, que a pesar del paso de los años no logró superar. Asimismo, no fue un estudiante destacado en general. Sin embargo, lo que captaba su atención era la historia, principalmente aquella que relataba la vida de ciertos personajes heroicos que han formado parte de la historia de Alemania, modelo por el cual quiso guiar su vida política posteriormente. Un personaje que para sus cercanos era impensable imaginar que dentro de unos años llegaría a ser el líder carismático más aclamado por su nación y posteriormente el más odiado por ellos mismos y el resto del mundo, siendo esta, una más de las ironías que nos demuestra la historia.

En 1919 estaba encomendado en controlar a los grupos políticos extremistas de Múnich, hecho que lo llevó a inmiscuirse en los bares de la ciudad, lugar donde por primera



vez descubrió su don en la retórica al ver a los oyentes escucharlo atentamente mientras pronunciaba cada palabra.

Era totalmente impensable que un simple cabo austríaco, ofendido por la derrota del Reich en la Primera Guerra Mundial y convertido en confidente del departamento político del ejército, se afiliara al Partido Obrero Alemán (DAP) tomando rápidamente las riendas y elaborando un extenso programa político, en el cual, lo fundamental iba dirigido hacia el racismo apoyado por un pequeño núcleo de fieles<sup>11</sup>.

De este modo, se debe comprender que, a través del discurso político empleado por el partido nazi, los alemanes de esa época logran encontrarle un sentido a su existir y a sus vidas. Es así como se demostrará que el discurso puede leerse históricamente, es decir, que el lenguaje al construir una realidad tiene historicidad, pues a través de ellos es posible modificar a las masas. En este sentido, el análisis de discurso pone énfasis en la evolución de las palabras y conceptos utilizados de manera reiterada a través del paso de los años.

En cuanto a los objetivos que se plantean dentro de esta investigación, como general está el explicar la relevancia de la oratoria y el lenguaje en la estrategia política del Tercer Reich, centrado en la figura de Hitler como líder carismático, y el profundo impacto que causó en la sociedad alemana entre los años 1930 a 1936. Asimismo, como objetivos específicos, está primero el identificar los elementos políticos de Alemania de entreguerras (1930 a 1936) y los acontecimientos biográficos de Hitler que influenciaron en el pueblo alemán y lo llevaron a identificarse como el “el gran caudillo (Führer)”. Como segundo objetivo específico se plantea el analizar algunos discursos de Hitler e identificar los elementos lingüísticos, ligados a la identidad cultural del pueblo alemán, en la coyuntura de la conquista política del Partido Nacionalsocialista. Y, como tercer y último objetivo específico está el explicar cómo Hitler supo aprovechar las Olimpiadas de 1936 para demostrarle al mundo la veracidad de sus discursos en cuanto a la superioridad racial y cultural del pueblo alemán.

---

<sup>11</sup> Kershaw, Ian, 2012. “El Nazismo, preguntas claves”, biblioteca nueva, Madrid, p. 10.

En cuanto al marco teórico en que se centra esta investigación, está directamente relacionada con la línea de la denominada “Historia Cultural”, originada por la corriente historiográfica de la Escuela de los Annales, fundada por Lucien Febvre y Marc Bloch en el siglo XX. En este sentido, la historia cultural considera al individuo dentro de las experiencias recíprocas que constituyen las modificaciones sociales a las que éste pertenece. Por otra parte, la historia cultural centra su interés en las obras, representaciones y prácticas de los hombres dentro de las divisiones del mundo social que, a la vez, son incorporadas y producidas por los pensamientos y las conductas. En el campo de la política, apunta a comprender las transformaciones en las formas de organización y del ejercicio del poder<sup>12</sup>.

En este sentido, para poder desarrollar esta investigación, se hace indispensable comprender no solo el papel que jugó el lenguaje en la toma de poder del Tercer Reich, sino también es fundamental analizar el contexto social, político y cultural por el que estaba pasando Alemania en ese entonces y por supuesto qué pasaba en la vida de este personaje que hizo que ascendiera al poder convirtiéndose en uno de los hombres más poderosos de principios del siglo XX.

Asimismo, es importante comprender la importancia que juega el lenguaje dentro de nuestra cotidianeidad en este mundo social. Bien lo sabe el historiador Peter Burke, quien se ha adentrado a este campo relativamente nuevo de la investigación histórica que es denominada “Historia social del lenguaje”. En este sentido, los grupos dominantes a lo largo de la historia se han ido dando cuenta del poder del lenguaje y su relación con otras formas de poder. Un nuevo modo de hacer historia, desde una perspectiva oral, analizando de mejor manera las fuentes orales y escritas a través del conocimiento de sus concepciones lingüísticas<sup>13</sup>.

Estudiosos del lenguaje en el siglo XIX concebían la lengua como expresión de los valores del espíritu de la nación que la habla. Así, algunos de los fundadores de la Escuela de los Annales como Lucien Febvre, quien planteó su teoría sobre la relación que hay entre la lengua y la mentalidad en un estudio acerca de Francois Rabelais y el problema de la incredulidad; así como también su amigo Marc Bloch, quien de igual manera mostró gran

---

<sup>12</sup> Chartier, Roger 1992. “El mundo como representación, estudios sobre historia cultural”, Gedisa, Barcelona, p. 15.

<sup>13</sup> Burke, Peter, 1996. “Hablar y callar, funciones sociales del lenguaje a través de la historia”, Gedisa S.A. Barcelona, pp. 15-38.

interés en el método comparativo de los lingüistas. Asimismo, como ellos muchos otros historiadores de otros países también estaban estudiando durante la misma época aspectos de la relación entre el lenguaje y la sociedad. Tal es el caso de Gustav Mensching y Jozef Schrijnen, quienes junto a otros eruditos de otras disciplinas, como Hans Georg Gadamer y Jurgen Habermas se han ido interesando por la hermenéutica y la conducta de la comunicación, visto como un intento por incluir una dimensión social a la historia del lenguaje y una dimensión histórica al trabajo de los sociolingüistas y etnógrafos del habla<sup>14</sup>.

En este sentido, tal como lo afirma Burke, *“la lengua es una fuerza activa dentro de una sociedad, un medio que tiene individuos y grupos para controlar a los demás o para resistir a tal control, un medio para modificar la sociedad o para impedir el cambio, un medio para afirmar o suprimir identidades culturales”*<sup>15</sup>. De este modo se comprende que la historia social del lenguaje no puede divorciarse de las cuestiones de poder, tesis que fundamenta nuestra investigación, pues el lenguaje traducido en los discursos de Hitler, ayudó a concientizar a las masas de acuerdo a las pretensiones personales del partido y de él mismo.

Otro término que nos ayuda a legitimar nuestra concepción es el utilizado por Antonio Gramsci quien habla de *“hegemonía cultural”*, la cual se entiende en cómo la clase gobernante domina a las clases subordinadas mediante el uso de la fuerza. En este sentido, los historiadores sociales deben pensar sobre la función activa del lenguaje en la cambiante realidad social que estudian. De este modo, el papel activo de la lengua puede ilustrarse con recientes estudios sobre la retórica o el discurso<sup>16</sup>.

En cuanto al concepto de discurso, el doctor en filosofía y letras Lupicinio Íñiguez sostiene que éste *“es un conjunto de prácticas lingüísticas que mantienen y promueven ciertas relaciones sociales”*. Asimismo, se comprende su análisis el cual *“consiste en estudiar cómo estas prácticas actúan en el presente manteniendo y promoviendo estas relaciones, es decir, se intenta sacar a la luz el poder del lenguaje como una práctica constituyente y regulativa”*.<sup>17</sup> De esta manera, se puede entender de qué modo influye la

---

<sup>14</sup> *Ibidem.*, pp. 15-38.

<sup>15</sup> Burke, Op. Cit., pp. 15-38.

<sup>16</sup> Burke, Op. Cit., p. 40.

<sup>17</sup> Íñiguez Rueda, Lupicinio. “Análisis del discurso. Manual para las ciencias sociales”, capítulo III: “El análisis del discurso en las ciencias sociales: variedades, tradiciones y prácticas”, editorial UOC, Barcelona.

retórica en la vida de las personas y el poder que este conlleva, sobre todo en el ámbito político, como lo es en este caso con Hitler, quien convenció a las masas de sus planes hegemónicos exaltando la supremacía alemana en lo racial, cultural y racional.

Otra visión más pos-estructuralista y foucaultniana le brinda un sentido más social e ideológico al discurso, lo cual permite comprender el sentido constructivo y reconstructivo de las entidades sociales. Es decir, una conexión entre las prácticas discursivas, sociales y estructuras sociales<sup>18</sup>. De este modo, se debe entender que el lenguaje como tal, es indispensable en nuestra vida, por lo que es imposible concebir alguna relación social que no se produzca a través de este medio.

En este sentido, en el caso de Hitler, todos sus discursos se encuentran anclados a otros discursos planteados anteriormente por él mismo, es decir, al analizarlos se descubre un continuismo evolutivo a través del tiempo, pues la intertextualidad es característica de este medio empleado. De este modo, el lenguaje es una forma de construcción de la realidad, pues realiza indirectamente una descripción de nosotros mismos como sociedad, ya que reconoce el mundo en el cual el hablante vive y donde produce significativos efectos.

Por otra parte, Robert Darton en su texto “Los best sellers prohibidos en Francia antes de la revolución” explica cómo surgió la idea del análisis del discurso, originado a partir de una sensación de inconformidad con la historia de las ideas convencional. A través de las expresiones y los interlocutores se activaban los patrones convencionales de expresión. Una nueva generación de historiadores intelectuales que intentaron reconstruir el discurso abordando las grandes obras de la teoría política, como parte de una discusión continúa en torno a esta. Un debate general expresado en un idioma particular. De esta manera, el análisis del discurso debería tomar en consideración todos estos factores como la emoción, la imaginación, los prejuicios, los supuestos implícitos, las representaciones colectivas, las categorías cognoscitivas, todo el espectro del pensamiento y del sentimiento que en alguna ocasión perteneció a la agenda de las investigaciones de la historia de las *mentalités*<sup>19</sup>.

---

<sup>18</sup> *Ibidem.*

<sup>19</sup> Darton, Robert, 2008. “Los best sellers prohibidos en Francia antes de la revolución”, fondo de cultura económica, México, D.F.

De esta manera, debemos entender entonces como análisis de discurso una práctica social, la cual incorpora elementos constitutivos lingüísticos condicionados por un contexto histórico en particular<sup>20</sup>.

Burke en su texto “Formas de hacer historia”, expresa que la historia se puede hacer de diversas maneras, y no sólo recurriendo a los métodos tradicionales que corresponden a las fuentes escritas, esto debido a que la mayoría de los historiadores profesionales suelen mostrarse en general bastante escépticos sobre la idea de evolucionar en este campo, principalmente cuando se habla de fuentes orales en la reconstrucción del pasado, las cuales en ocasiones pueden ser agradables y útiles<sup>21</sup>. De esta manera se puede comprender que el discurso se puede interpretar de manera histórica, pues se refleja que el lenguaje, al influir de manera decisiva en la realidad social, posee historicidad.

Esta investigación que intenta explicar cómo Hitler, gracias a su brillante habilidad lingüística, logró conseguir el poder, se centra netamente en el método cualitativo, el cual en palabras de Sampieri, “*es un enfoque que se guía por temas significativos de investigación, en el cual se puede desarrollar preguntas e hipótesis antes, durante o después de la recolección y el análisis de los datos y de este modo descubrir cuáles son las preguntas de investigación más importantes que luego se refinarán y se responderán durante el proceso*”<sup>22</sup>. Es decir, se indagan ciertos hechos para luego ser interpretado. De este modo, “*el investigador comienza examinando el mundo social y en este proceso desarrolla una teoría coherente con los datos, de acuerdo con lo que observa, frecuentemente denominada teoría fundamentada, con la cual induce lo que ocurre*”<sup>23</sup>.

Una técnica de investigación característica por su enfoque totalmente humanista, comprendiendo hechos, estructuras y procesos que viven las personas dentro de un espacio y tiempo determinado, por lo cual se intenta entender un fenómeno o situación de forma problemática. Este a su vez se puede particularizar con otros métodos que conviven dentro del cualitativo, como por ejemplo el descriptivo, el cual será fundamental dentro de esta investigación, pues tal como se define, describe una situación, fenómenos o hechos para

---

<sup>20</sup> Íñiguez Rueda, Lupicinio. “Análisis del discurso. Manual para las ciencias sociales”, capítulo III: “El análisis del discurso en las ciencias sociales: variedades, tradiciones y prácticas”, editorial UOC, Barcelona.

<sup>21</sup> Burke, Peter, 1996. “Formas de hacer historia”, alianza universidad, Madrid, p. 144.

<sup>22</sup> Sampieri, Hernández, Roberto, 2010. “Metodología de la investigación”, Mcgraw-Hill, México, p. 7-10.

<sup>23</sup> *Ibidem.*, p. 7-10.

formular hipótesis. Así también será indispensable el método histórico, el cual estudia los eventos, procesos, e instituciones de las civilizaciones con el propósito de encontrar los orígenes o antecedentes de la vida social contemporánea.

Así también, el método en el cual se basa este enfoque cualitativo es en el proceso inductivo, entendido como “*la manera en que el investigador explora y describe, y luego genera perspectivas teóricas*”<sup>24</sup>. En este sentido se va de lo particular a lo general. Es decir, se extraerán conclusiones o consecuencias de lo que planteen ciertos autores respecto al tema de investigación y de este modo se llegará a responder la hipótesis planteada al principio de la investigación. Sin embargo, el fuerte de esta investigación como técnica metodológica, se centrará en el análisis del discurso.

Bajo esta perspectiva, las fuentes fundamentales a utilizar para esta investigación serán “Las memorias de Hitler”, escrito por Max Domarus, una transcripción de todos los discursos expresados por Adolf Hitler desde 1932 a 1945; y “Mein Kampf”, dictado por el mismo Adolf Hitler donde expresa sus planteamientos políticos y sociales para la Alemania de esa época, lo cual permite comprender qué fue lo que lo motivó a la asunción al poder. Asimismo, se complementará con textos sobre la biografía de Hitler con autores como Fest y Kershaw principalmente. De igual modo, para comprender el contexto de Alemania dentro de los años 1920 a 1936, se recurrirá a textos de historia que relaten los acontecimientos ocurridos durante el siglo XX en Europa, como Hobsbawm en su libro “Historia del siglo XX”, en el cual explica a través de su relato por qué los hechos ocurrieron de esta forma bajo una dimensión autobiográfica, ya que como testigo de este siglo se basa principalmente en la memoria colectiva y en sus propios recuerdos<sup>25</sup>. Asimismo, otro historiador que se enfoca en este siglo es Parker en su obra “El siglo XX, Europa 1918-1945”, en el, centra su atención desde el periodo de entreguerras hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial, examinando detalladamente algunos puntos de la historia de Europa<sup>26</sup>. Manuel Lozano junto con Amalia López, ambos doctores en filosofía y letras, nos relatan la historia desde una perspectiva latinoamericana, centrándose en Norteamérica, Asia, Europa y Latinoamérica, tomando como periodo desde la Revolución Francesa hasta la Guerra Fría. Para ellos, “*la Segunda Guerra Mundial marcó un hito en la historia de la humanidad, cambiando al mundo en todas*

---

<sup>24</sup> Sampieri, Op. Cit., p. 7-10.

<sup>25</sup> Hobsbawm, Eric, 1995. “Historia del siglo XX”, crítica editores, Barcelona.

<sup>26</sup> Parker, 1978. “El siglo XX, Europa 1918-1945”, siglo XXI editores, México.

*sus estructuras, por lo cual consideran que ya no resulta adecuado referirse al periodo como época contemporánea, sino como Edad Atómica y Edad Espacial, ya que debido a este cambio que rompe con el mundo antiguo, resulta menos trágico iniciar el desarrollo de los acontecimientos actuales a partir de un mundo del todo diferente del que antiguamente había existido”<sup>27</sup>.*

Del mismo modo, no se puede dejar a un lado fuentes que hablen sobre la historia de Alemania, y principalmente de Hitler y los nacionalsocialistas. En este sentido, Martin Kitchen, relata muy bien el siglo XX en su obra “El período de entreguerras en Europa”, en el cual describe el desarrollo de la creciente crisis, centrándose en los tratados de paz y en los problemas sociales que aquejan Europa entre 1918 y 1939, dedicando un capítulo a la República de Weimar<sup>28</sup>. Así también lo hace Elizabeth Wiskemann en su texto “La Europa de los dictadores 1919-1945”, relatando detalladamente el nacionalsocialismo de la mano de Hitler<sup>29</sup>. Sin embargo, dentro de los textos más específicos que se centran sólo en la historia de Alemania del siglo XX y que servirán de fuente fundamental para el desarrollo de esta investigación están “Hitler and Nazi Germany, a history” de Jackson J. Spielvogel<sup>30</sup>; y “El tercer Reich” de H. S. Hegner<sup>31</sup>; así como también otros textos que se verán a medida que se desarrolla la investigación.

De este modo, es fundamental comprender antes que todo, que el nazismo representa la culminación de una revolución nacional que venía desde el colapso de la monarquía alemana y que con el fin de la gran guerra en 1919 sucumbió definitivamente, haciéndose cada vez más efervescente motivado por la gran depresión que llevó a una profunda crisis económica, marcado por una gran resistencia de individuos que marchaba por las calles, creando grandes coaliciones políticas y acogiendo en sus filas a obreros y otros alemanes comunes. En este sentido, el populismo nacionalsocialista precedió la llegada del Partido Nazi al poder hasta 1934 aproximadamente, partido en que los nazis formaban parte de un grupo mayor de combinaciones fascistas que desde los años veinte sacudió la vida política

---

<sup>27</sup> Lozano Manuel y López Amalia, 1973. “Historia Universal Contemporánea”, Compañía editorial continental S.A., México.

<sup>28</sup> Kitchen Martin, 1992. “El período de entreguerras en Europa”, alianza editorial, Madrid, España.

<sup>29</sup> Wiskemann Elizabeth, 1994. “La Europa de los dictadores 1919-1945”, Siglo XXI.

<sup>30</sup> Spielvogel Jackson, 1988. “Hitler and nazi germany: A history”. Prentice Hall, Englewood Cliffs, New Jersey, U.S.A.

<sup>31</sup> Hegner H. S, 1976. “El tercer Reich”, Plaza y Janés, S.A.

de todas las regiones de Alemania. La decadencia de los partidos burgueses tradicionales precedió la aparición de los nazis, lo que significa que el restructuramiento de la política alemana no fue simplemente una derivación del desastre económico<sup>32</sup>.

En este sentido, para comprender la aparición de los nazis en la historia del mundo, se debe analizar los diversos procesos de transformaciones que se fueron dando desde la derrota de los alemanes reflejado en el Tratado de Versalles. Asimismo, se debe tener en cuenta las nuevas expectativas sociales respecto de la constitución política de Alemania y es aquí donde entra en acción el análisis de la retórica política. En este sentido, Hitler atrajo a muchos alemanes gracias al populismo que fue generando y a su retórica antielitista.

---

<sup>32</sup> Fritzsche, Peter. "De alemanes a nazis 1914-1933", Titivillus.



## CAPÍTULO I: “HITLER Y EL NACIONAL SOCIALISMO”

Este periodo de entreguerras, se comprende desde el término de la Primera Guerra Mundial y principios de la Segunda, años en que ocurrieron innumerables conflictos que marcaron un clima de tensión constante.

La Primera Guerra tuvo su fin el 11 de noviembre de 1918 con la rendición de Alemania, principal potencia central. Sin embargo, este se extendió tensamente hasta 1920, momento en que se firman los tratados de paz<sup>33</sup>. Este gran conflicto tuvo consecuencias impensadas para los Estados europeos, pero principalmente para Alemania, no solo en lo económico, sino también en lo social y en la estabilidad política. Una de las principales fue la enorme transformación que provocó en el mapa de Europa, junto con el surgimiento de revoluciones internas, como es el caso de los conflictos políticos que se dieron dentro de la República de Weimar; y también revoluciones fuera de Alemania, como el caso de la Revolución Rusa.

Una creciente crisis económica a nivel mundial comenzó a producirse, lo cual provocó en la población un sentimiento de incertidumbre e inseguridad. Innumerables pérdidas de capital generaron la desvaloración de la moneda en todas partes, situación que provocó un alza en los precios, reduciendo la producción en artículos que fueran solo de primera necesidad. De este modo, Europa se convirtió en deudora de otras potencias, en especial de Estados Unidos<sup>34</sup>.

Entre 1929 y 1930 existían en Alemania más de tres millones de cesantes<sup>35</sup>, ya que muchos de ellos se mantenían ocupados con la guerra, olvidando todo ejercicio laboral anterior a esta, situación que propició aún más el colapso de las rentas alemanas.

Bajo este crudo escenario, muchos estados se encuadraron en la consigna de deudas e inestabilidad política, provocando en las masas un sentimiento más radical ideológicamente

---

<sup>33</sup> Tratado de Versalles (1919), Pacto de Locarno (1925), Tratado de Rapallo (1922).

<sup>34</sup> Grimberg Carl, 1985. “Historia Universal, crisis de entre guerras”, tomo 29, p. 103.

<sup>35</sup> Wiskemann Elizabeth. “La Europa de los dictadores 1919-1945”, p. 92.

hablando. Tal es el caso de Alemania, que en un principio y tras ser protagonista de estas catástrofes producidas por la guerra, desembocó en una revolución interna.

De mismo modo, la cultura alemana también sufrió ciertas transformaciones tras el conflicto bélico. Heredera de la época del imperialismo, evidenció un brusco cambio artístico de lo clásico y sobrio a lo tosco y moderno. Todo esto como consecuencia del cambio de paradigma que generó la guerra. Así fue como surgió una cultura de masas producto de la industrialización. Alemania optó por modelos americanistas característicos por un extraordinario desarrollo en la investigación, la experimentación y manifestaciones estéticas heredadas de la cultura de Weimar. A mediados de los años veinte, los espectáculos de revistas eran la manera más popular de entretenimiento, especialmente en Berlín, con numeros musicales, bailes y *sketches* de ritmo rápido, influenciándose de modas producidas por fábricas americanas de entretenimiento como el *charleston* y *el shimmy*<sup>36</sup>.

En la *belle époque* las capitales de la cultura eran París, Berlín y Viena, conocidas como las “ciudades luces”, que competían por crear escuelas artísticas, teatros y exposiciones. Estas recreaban en Europa toda la evolución y explosión cultural, pues las artes eran reflejo de mayor progreso económico, por tanto, las autoridades políticas se disputaban la atracción de capitales, el desarrollo material y la expansión del potencial.

Todas las ciudades de Europa buscaban cultura, educación y progreso, reflejado en las universidades, teatros, óperas, pintura y *ballet*. Esto financiado por el Estado y algunos privados. Las áreas culturales que se impulsaron a fines del siglo XIX y a principios del siglo XX fueron la música, principalmente las sinfonías; la pintura, la poesía, la literatura, la escultura, la arquitectura y el cine.

Durante este periodo, la ópera alemana fue fundamental en esta época. En este sentido, Hitler le dio un mayor realce, sobre todo en los años treinta, momento en que recién asumía como canciller y Führer, gracias a su encanto por el compositor Richard Wagner.

La vanguardia artística europea va a mantener cierto vigor a pesar de la guerra, especialmente en Alemania, lugar donde el expresionismo encontró su máximo vigor en la

---

<sup>36</sup> Rodríguez, Ferrándiz Raúl. La polémica sobre la cultura de masas en el período de entreguerras, (editorial PU).

pintura, la música y el cine, dando un nuevo aire de renovación artística cultural a la Europa de postguerra. El impresionismo francés, también va a tener fuerte influencia en Europa, transformando a Berlín y Viena en centros culturales.

Berlín era la ciudad más moderna y dinámica de todas en la década de 1920, después de Londres y Nueva York. En el ámbito cultural, se jactó por presentar más de 120 periódicos y 40 teatros, ofreciendo a sus residentes el último florecimiento de la cultura de Weimar en el drama, la música y la ópera y también entretenimiento estadounidense de última hora. Los jóvenes fueron cautivados por los movimientos y la modernidad que expresaba Berlín<sup>37</sup>.

Además, en esta época de entreguerras, existían algunos artistas y escritores que eran judíos, con excepción de Brecht y Gropius<sup>38</sup>. De este modo, con la llegada del nacionalsocialismo al poder se congelaron las corrientes e ideas del nuevo arte y la nueva literatura que había sido celebres en la época de Weimar. Reflejo de esto ocurrió en 1933, cuando los nazis quemaron todos aquellos libros y escritos de autores considerados perjudiciales para la sociedad alemana<sup>39</sup>.

En este sentido, muchos alemanes consideraron esta pérdida en sus tradiciones como algo traumático, y peor aún, fue ver el paso de una disciplina heredera del imperio a una abrupta irrupción del modernismo, sobre todo en las artes y en la educación<sup>40</sup>.

Uno de los acontecimientos europeos más relevantes que sucedieron a la guerra fue la sangrienta Guerra Civil y posterior Revolución Rusa. En 1918 asumió en el gobierno los bolcheviques liderados por Lenin bajo una profunda crisis económica como consecuencia de la Primera Guerra y de la revolución, enfrentados al grupo ruso blanco, denominado así por su uniforme de parada. Así, se enfrentaron los rojos y los blancos (zaristas), una lucha que se extendió hasta 1921. En este conflicto, muchos Estados terminan involucrándose de manera directa, pues se produjo una invasión por parte de los países occidentales en el país soviético, y paralelamente a ello sucedió una serie de guerras internacionales, principalmente entre la

---

<sup>37</sup> Hening, Ruth, 1998. "The Weimar Republic 1919–1933", Routledge, p. 47.

<sup>38</sup> Wiskemann, Op. Cit., p. 98.

<sup>39</sup> *Ibidem.*, p. 113.

<sup>40</sup> Wiskemann, Op. Cit., p. 98.

Unión Soviética y Polonia. Alemania, convertida ahora en república, la cual había perdido la guerra y sufría las consecuencias del polémico Tratado de Versalles, junto con tropas aliadas, envió un ejército con el fin de invadir los países bálticos que se habían independizado para impedir que cayeran en manos de Bolcheviques. Situación curiosa, pues los aliados permitieron que Alemania invadiera Rusia con sus tropas concentradas principalmente en el norte báltico. Como consecuencia de esto, en Finlandia triunfaron los blancos apoyados por los alemanes, quienes invadieron la Unión Soviética.

De este modo, surgieron cuatro países independientes de una vez en 1920, Finlandia, Estonia, Letonia y Lituania. Cada uno de estos había creado sus propios ejércitos apoyados por los alemanes que estaban derrotados, naciendo estados independientes contra los bolcheviques. Pero los alemanes pretendían tomar estos tres países y formar una república alemana oriental del báltico, creando una especie de reino. No obstante, Finlandia supo prever esta situación y se proclamó monarquía sin rey para evitar la invasión. Por otro lado, los estonios, apoyados por los británicos, llevaron a cabo una gigantesca cruzada y derrotaron primero a los soviéticos y también a los alemanes.

Otro importante acontecimiento ocurrido dentro de este periodo fue el Pacto de Locarno el cual concluyó en 1925<sup>41</sup>. En un primer tratado se estableció que los problemas de Alemania con Francia y Bélgica debían solucionarse mediante arbitraje. En el caso particular del territorio de Renania, se afirmó que quedaría desmilitarizada, y que, en caso de cualquier agresión contra estos estados, Gran Bretaña e Italia se comprometían a auxiliar a las naciones agredidas. También Inglaterra prometió su apoyo a Francia y Bélgica en caso de un nuevo ataque alemán. De este modo, el compromiso de Alemania de no recuperar Renania dio ciertas garantías a Francia la cual se mostró más flexible y menos agresiva con sus vecinos germanos.

Otro hecho significativo a nivel mundial y que resintió aún más la economía europea fue la gran Crisis Mundial de 1929<sup>42</sup>, hecho que en definitiva confirmó el imposible retorno a la *belle époque*, pues toda la economía mundial y los estados estaban íntimamente ligados como una especie de círculo vicioso ya que los franceses contaban con la indemnización que

---

<sup>41</sup> Grimberg. Op. Cit., p. 105.

<sup>42</sup> Wiskemann. Op. Cit., p. 92.

debían pagarle los alemanes para luego ellos, del mismo modo, pagarles el dinero que le debían a los británicos, quienes a su vez justificaban sus deudas con los norteamericanos refugiándose en el hundimiento alemán. Las consecuencias de todo esto fueron incalculables, sobre todo para Europa y en particular para la economía alemana, quien dependía totalmente de los prestamos estadounidenses<sup>43</sup>.

Asimismo, luego de la Primera Guerra Mundial, Alemania era una sociedad en transición. La agricultura daba paso a la industria, los gremios de artesanos a la masa de la fabricación en fábricas, negocios familiares a comerciales conglomerados y corporaciones. La gente se mudaba a las ciudades. Asimismo, las divisiones entre el USPD y el SPD crecieron constantemente sumadas a las tensiones políticas y económicas que estallaron en todo el país en el otoño de 1918. Ya en la década de 1920, la imagen de un pueblo alemán perseguía una búsqueda de políticos de Weimar capaz de realizar cambios en Alemania. En las fábricas avivaron los disturbios y las huelgas<sup>44</sup>.

Sin embargo, una de las principales causantes de la Segunda Guerra Mundial, fue el polémico Tratado de Versalles, el cual impulsó en los alemanes nacionalistas un gran sentimiento de desquite y venganza debido a la humillación que significó tales exigencias, pues fueron los máximos responsables de tal conflicto.

El inicio de las negociaciones post Primera Guerra Mundial tuvo efecto en la ciudad de Versalles, Francia el 18 de enero de 1919<sup>45</sup>, el cual contó con la participación de más de cincuenta Estados que formaron parte de estas comisiones. Sin embargo, las decisiones definitivas fueron tomadas por un consejo restringido de solo diez miembros, constituido por dos representantes de cada una de las grandes potencias de ese entonces, Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, Italia y Japón.

En concreto, el tratado fue firmado el 28 de junio de 1919 en la Galería de los Espejos del Palacio de Versalles, exactamente cinco años después del atentado de Sarajevo, causa directa de la Primera Guerra Mundial. A pesar de que el armisticio fue firmado meses antes para poner fin a las hostilidades en el campo de batalla, pasaron seis meses de

---

<sup>43</sup> *Ibidem.*, p. 92.

<sup>44</sup> Hening Ruth, 1998. "The Weimar Republic 1919–1933", Routledge, pp.4-5.

<sup>45</sup> Grimberg. Op. Cit., pp. 91-92.

negociaciones en la Conferencia de Paz de París para concluir este tratado, el cual entró finalmente en vigor el 10 de enero de 1920.

Las exigencias para el país germano fueron claras. Alemania, por plebiscito se vio obligada a devolver a Francia Alsacia y Lorena y el Schleswig septentrional a Dinamarca. El territorio del Sarre sería administrado por la Sociedad de Naciones por un periodo de quince años, una vez cumplido éste se decidiría a través de un referéndum si se devolvía a Alemania o la anexión a Francia. En cuanto a Polonia, los alemanes debieron devolver los territorios anexados anteriormente, además Polonia tendría salida directa al mar a través de un “corredor polaco”, una franja de territorio que llegaba hasta el mar Báltico, zona en que se encontraba Danzig, de población casi en su totalidad alemana, por lo cual no fue cedida a Polonia y se transformó en un Estado libre custodiado bajo la protección de la Sociedad de Naciones. Asimismo, Alemania debió ceder Memel el cual pasó a formar parte del nuevo estado Lituaniano junto con renunciar todas sus antiguas colonias de África, Asia y Oceanía<sup>46</sup>.

En cuanto a su ejército, solo le permitieron disponer de cien mil hombres y una escuadra de seis acorazados, tres cruceros ligeros y pequeños navíos. También le fueron prohibidos los submarinos, gases asfixiantes, todo tipo de aviación, artillería pesada y tanques. De este modo, los aliados se aseguraron de que Alemania solo contara con defensa de orden interno y no volviera a generar ningún tipo de alianza con el Estado Austriaco u otro país.

Además de todo esto, los alemanes estaban obligados a entregar a todos aquellos compatriotas culpables de provocar la guerra, sin embargo, esta exigencia no se llevó a la práctica siendo la propia nación germana la encargada de juzgar a sus criminales.

En este periodo, Alemania no se encontraban en condiciones para hacer frente a exigencias económicas y además porque aquellas fueron consideradas una profunda humillación, situación que generó el surgimiento de ciertos líderes mesiánicos dispuestos a dar vuelta la situación a través de soluciones concretas al hundimiento alemán que sucedía en ese entonces.

---

<sup>46</sup> Grimberg. Op. Cit., p. 92.

Esta situación generó inmensas crisis, no solo en la propia Alemania, sino también entre los Estados aliados quienes más que buscar soluciones colectivas, velaron por sus propios intereses. Tal fue el caso de Francia que por un momento se vio aislada del resto tras no obtener el apoyo de sus pares, pues Wilson de Estados Unidos y Lloyd George Primer ministro del Reino Unido rechazaron las reivindicaciones francesas, sintiéndose esta última potencia traicionada.

La ocupación del Ruhr entre 1923 y 1925<sup>47</sup> por tropas francesas y belgas empeoró aún más la economía germana, lo cual desembocó en la superinflación. El gobierno, para hacer frente a esta situación vertiginosa, comenzó a contener la inflación estabilizando el curso del dólar e introduciendo una nueva unidad monetaria, el *rentenmark*, soportando así el peso de las consecuencias de la guerra.

Los alemanes no admitían ser los responsables de las exigencias descritas en Versalles, pues fueron consideradas injustas e ilusorias, además de sentirse totalmente humillados como nación bajo los ojos del mundo expectantes en ellos. Sin embargo, tales exigencias más que recaer en el Estado en sí, gravitaban principalmente en el bolsillo de todo el pueblo. De este modo, el contexto propició un clima ideal para el desarrollo de movimiento extremistas, principalmente nacionalistas.

Con el paso de los años la economía germana logró recuperarse gracias a los prestamos facilitados al Estado, los municipios y la industria por proveedores principalmente norteamericanos<sup>48</sup>.

Sin embargo, si nos ponemos a reflexionar en cuanto a este tratado de paz, en lo concreto no solucionó nada, pues más bien jugó un torpe papel al generar más tensión de la que ya había entre las naciones, ya que las fronteras establecidas en Versalles rompieron relaciones y equilibrios habituales. Un claro ejemplo de ello fue la plena desintegración de Austria-Hungría la cual representaba un estable conjunto económico no solo para sí, sino que también para el resto de Europa y quien propició los aires de crisis económica que luego se fueron haciendo más visibles.

---

<sup>47</sup> Grimberg. Op. Cit., p. 103.

<sup>48</sup> Grimberg. Op. Cit., p. 104.

En Alemania, el Partido Obrero iba tomando cada vez más fuerza. Ya en 1918 al ser destronado el emperador, los socialdemócratas tomaron el poder en Alemania pues emplearon todos los recursos para evitar cualquier revolución. En el ala izquierda del partido obrero estaban los socialdemócratas independientes y los espartaquistas, quienes pretendían llevar a cabo grandes transformaciones basándose en la doctrina leninista. De este modo, meses más tarde se realizaron elecciones para una asamblea constituyente donde salieron triunfadores los partidarios de una democracia más bien burguesa, dejando anuladas las intenciones de los obreros. En este sentido se terminó adoptando la Constitución de Weimar, una especie de constitución democrática parlamentaria. Sin embargo, esta nueva república experimentó su primera crisis en 1919 tras pensar en aceptar el Tratado de Versalles, obteniendo la oposición de los más conservadores, un tremendo dilema en la política alemana. Un año más tarde, en 1920 algunos militares y políticos intentaron un levantamiento en Berlín, declarándoles la guerra a la república parlamentaria. No obstante, en las primeras elecciones legales de la república de Weimar confirmaron el cambio de opinión hacia la derecha.

Mientras tanto, el gobierno alemán estudiaba como negociar con los vencedores para así obtener la disminución de los pagos y un plazo razonable para cumplir con las indemnizaciones establecidas.

La Sociedad de Naciones fue otra consecuencia de la posguerra, pues como se expresó anteriormente, durante este periodo de entreguerras el problema se mantiene todavía tensionado en Europa que acaba de cerrar con Versalles. El mundo se desintegró y los países estaban en crisis económica sin control en una especie de tregua tensa con constantes conflictos. Surgieron las cinco potencias mundiales, Gran Bretaña, Estados Unidos, Japón, Francia e Italia. Estas se encargaron de calcular y controlar a nivel global las armas, los recursos, las materias primas, los aviones, etc.

Alemania quiso ingresar y avanzar en su puesto mundial formando parte de las cinco potencias, ayudado paradójicamente por Gran Bretaña quien decidió eximir a los germanos sobre Versalles y pactar con ellos la producción de buques de guerra y submarinos, tema que a los británicos les interesaba. Gran Bretaña no le preguntó a la Sociedad de Naciones ni a ninguno de los países miembros sobre esta situación, por lo tanto, terminó firmando un



tratado de paz. Del mismo modo, la Italia de Mussolini concordó con los británicos y apoyaron a Alemania siempre y cuando estos le imitaran el modelo fascista. El único que se opuso fue Francia, no obstante, nadie la apoyó. Así finalmente Alemania y Gran Bretaña llegaron a un acuerdo en 1938 con el acuerdo de Munich.

En este tiempo no solo reinaba una crisis económica sino también social y moral, pues los berlineses principalmente estaban horrorizados con la inmoralidad, por lo tanto, el ciudadano común veía en el movimiento nacionalsocialista la protección contra estas inmoralidades<sup>49</sup>.

Los años treinta fueron característicos por seguir políticas fascistas en casi toda Europa. Fue común que, en esta época, tras un mundo desmoralizado, se esperara con ansias una luz de esperanzas en manos de un nuevo gobierno.

Adolf Hitler fue uno de estos personajes influenciado por el estilo e ideología del contexto de la sociedad de estos años. Hijo de un funcionario público, nació en 1889 en el pueblo austriaco de Braunau. Quedó sin padre tempranamente, por lo que fue responsable de los cuidados de su madre, viviendo una vida prácticamente en la miseria.

Convencido de sus habilidades artísticas fue a probar suerte a Viena, la capital de la cultura, sin embargo, no obtuvo los resultados esperados ya que fue rechazado por la escuela de arquitectura. Este joven austriaco admiraba al antiguo imperio alemán bajo consignas nacionalistas dirigidas, más que a la patria, a la Alemania de Bismarck y del emperador Guillermo II. Asimismo, aborrecía a los eslavos, judíos y obreros marxistas e internacionalistas<sup>50</sup>.

Cuando estalló la Primera Guerra Mundial, Hitler se alistó como voluntario en el ejército alemán, ascendió a cabo y recibió la Cruz de Hierro, siendo herido en la batalla.

En 1918 con el término de la guerra y la derrota de Alemania, Hitler fue uno de los personajes que vivió la humillación de su nación, culpando como muchos a los judíos de tal desgracia. Tras salir del hospital se reunió en Munich con su círculo cercano, encargado de la educación política de los soldados y también de vigilar a un grupo político del Partido

---

<sup>49</sup> Wiskemann. Op. Cit., p. 98.

<sup>50</sup> Ibídem., pp. 166-1667.

Alemán de Trabajo (DAP), conglomerado que agrupaba a jóvenes atormentados, y sin rumbo claro. De esta manera, Hitler se adhirió a ellos, encargado de organizar la propaganda del partido, atrayendo más adeptos.

Hitler poseía el carácter ideal. Era maniaco, apasionado y resistente al desaliento. En este sentido a través de sus palabras logró transmitir todo con pasión, pues no apelaba a la razón sino a los sentimientos, repitiendo de manera incalculable muchas consignas hasta que las masas quedaran convencidas, ya que su lema se basaba en que las masas populares se someten al poder de la palabra<sup>51</sup>. Así, el objetivo de Hitler se cumplía ya que siempre fue la dirección del partido, por lo cual luchó hasta que lo consiguió. Asimismo, quiso formar una gran Alemania compuesta solo por aquellos de raza pura, quienes podían optar a conseguir la nacionalidad.

En noviembre de 1923 se produjo en Munich un Golpe de Estado, conocido como “El Putsch de Munich”, organizado por Hitler y los nacionalsocialistas como un intento fallido de proclamar un nuevo gobierno nacional. Sin embargo, fueron detenidos por los policías, siendo encarcelado Hitler a los pocos días. Luego de este fracaso en Munich, el Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán fue decayendo. No obstante, en 1930 el NSDAP experimentó un impulso significativo en las elecciones de septiembre del mismo año.

Adolf Hitler fue condenado a cinco años en la cárcel en Landsberg, aunque en la práctica sólo pasó un par de meses. En este lugar, dictó el libro *Mein Kampf*, obra en que define su doctrina e ideología tanto política, como racial-cultural, reflejado en la superioridad de la raza aria frente a los débiles como los judíos y los eslavos<sup>52</sup>. Asimismo, se expresan sus intenciones expansionistas y de poder al pretender conquistar el espacio vital.

Al salir de la cárcel se dedicó ciento por ciento al Partido Nacionalsocialista. La estrategia de poder desde un principio fue la propaganda, ideando símbolos nacionales como banderas, tomand como ejemplo la de los comunistas, pero diferenciándolas con una esvástica. También con himnos y uniformes identitarios de las SA, quienes llevaban camisas color pardo con gorras militares semejantes a las del Imperio Austriaco. Asimismo, dentro de las SA existía un grupo de guardaespaldas conocidos por SS quienes vestían las mismas

---

<sup>51</sup> Wiskemann. Op. Cit., p. 169.

<sup>52</sup> Wiskemann. Op. Cit., p. 92.

camisas con uniforme negro y gorras de visera con una calavera y huesos cruzados. Ambos grupos uniformados acostumbraban a llevar botas altas cuyo sonido fue tomando un siniestro significado. La moda y la estética fascista fueron parte de este mundo. Todos los partidos de la época llevaban uniforme como un modo de imponer cierta disciplina a la sociedad a través de las botas altas, chaquetas, armas y la conducta principalmente.

La propaganda fue la base de su éxito, pues parece difícil explicar la credulidad de sus palabras. Con el paso de los años fue descubriendo su talento en la oratoria, virtud a la cual supo sacarle su máximo provecho, apelando en sus discursos a los sentimientos de las masas dentro de una atmosfera de humillación y arrogancia nacional. En este sentido, veían a la figura de Hitler como el líder que los llevaría a la salvación de la decadencia, pues cualquier patriota alemán sabía que Alemania no podía ser libre si no se liberaban del Tratado de Versalles. El Führer lograba someter a multitudes a tal punto que quedaran hipnotizados, sobre todo en las mujeres que enloquecían de histeria por él.

Sin embargo, la fuerza del partido la hicieron con la violencia revolucionaria. Hitler proclamó esta nueva Alemania la cual pretendía que durara más de mil años. Asimismo, se llevó a cabo una revolución cultural, purificada de la cultura judía y comunista. De este modo, mucho de los intelectuales, entre ellos poetas, escritores, músicos y pintores principalmente, se vieron obligados a huir a occidente y américa.

Las SA<sup>53</sup> se convirtieron en refugios para adolescentes, para aquellos que no tenían trabajo. Asimismo, algunos industriales empezaron a perder confianza en Hindenburg y aportaron económicamente al partido nazi.

Del mismo modo, en las universidades alemanas, desde 1870 en adelante, tanto los profesores como los estudiantes, comenzaban a dejarse influir por sentimientos nacionalistas y antisemitas, sobre todo en los intelectuales inquietos por demostrar el fundamento de las teorías racistas<sup>54</sup>.

El NSDAP siguió a delante principalmente por el apoyo popular que provocaba entre los desempleados, pero no entre los trabajadores organizados. Los que apoyaban a los nazis

---

<sup>53</sup> *Sturmabteilung*. Era una organización tipo milicia del Partido Nacionalsocialista alemán. Se les conocía como “camisas pardas” por el color de su uniforme.

<sup>54</sup> Wiskemann. Op. Cit., p. 99.

era principalmente la clase media, quienes había sido los más afectados con la gran crisis económica que vivió el país. Sobre todo, apoyó a los campesinos aprobando leyes a su favor. El ala izquierda del partido quería iniciar una revolución dentro de las fábricas, pero Hitler les otorgó la fiesta del 1 de mayo como día de los trabajadores, situación que desde hacía tiempo estaba exigiendo. Sin embargo, al día siguiente abolió los sindicatos.

En abril de 1925 se llevaron a cabo las elecciones presidenciales en Alemania donde Hindenburg de 78 años, que era apoyado por los conservadores, obtuvo la mayoría de votos siendo elegido. Años más tarde, en 1928 y 1930 se realizaron las elecciones parlamentarias donde el Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán salía triunfador frente a los demás partidos, superando hasta las expectativas del propio Hitler<sup>55</sup>. Esta situación demostraba que el partido estaba totalmente capacitado para conseguir el poder por vía legal.

#### **Elecciones Presidenciales 1925.**

<b>Candidato</b>	<b>Votos</b>
Paul Von Hindenburg	14.600.000
Wilhem Marx	13.700.000

#### **Resultados del NSDAP en las elecciones parlamentarias.**

<b>Año</b>	<b>Votos</b>	<b>Escaños parlamentarios</b>
1928	800.000	12
1930	6.400.000	107

Del mismo modo, en las elecciones del 31 de julio de 1932 Hitler salió nuevamente triunfador obteniendo el 37,8 % del total, el partido se convertía en el más poderoso de Alemania. No obstante, en las elecciones de noviembre del mismo año, los nazis perdieron dos millones de sufragios y 34 escaños parlamentarios, experimentando un retroceso significativo para el partido<sup>56</sup>.

<sup>55</sup> Grimberg. Op. Cit., p. 175.

<sup>56</sup> Grimberg. Op. Cit., pp. 178-179.

### **Resultados del NSDAP en las elecciones del 31 de julio de 1932.**

Sufragios	Porcentaje	Diputados
13.700.000	37,8%	230

En definitiva, Hitler asumió como canciller del Reich el 30 de enero de 1933 poniendo en marcha el llamado “nuevo orden”. Así debían conseguir la mayoría parlamentaria a través de una campaña del terror liderada por las SA y las SS contra todos los adversarios políticos.

De este modo, Ernst Roehm, jefe de las SA, junto con Joseph Goebbels, jefe de propaganda del partido Nacionalsocialista, fueron los hombres de mayor confianza del Führer que salvarán a Alemania de esta crisis.

Una semana antes de las elecciones, el 27 de febrero de 1933 ocurrió uno de los tantos episodios de violencia y desenfreno político. El Reichstag había sido quemado, atribuyendo estratégicamente la culpa a un joven comunista holandés Marinus van der Lubbe por lo que fue condenado a muerte. Un plan nazi que pretendía dar a conocer un crimen político ejecutado por los disidentes del partido y el cual fue objeto de su propaganda. De este modo, Hitler sentenciaba a los comunistas como los responsables de tal siniestro, por lo que exigía la destrucción sin contemplaciones de tal partido. Asimismo, aprovechó el momento y publicó un decreto, una nueva ley que suspendía todas las garantías constitucionales y las libertades políticas y otorgaba al gobierno el manejo de cualquier asunto con suma arbitrariedad<sup>57</sup>.

Este proyecto de poderes dictatoriales fue aprobado por 441 y con 91 votos en contra<sup>58</sup>. De este modo, Hitler alcanzaba legalmente su objetivo político y abatir a cualquier opositor al régimen, primero a los comunistas, socialistas, liberales y judíos.

Tras la muerte de Hindenburg el 2 de agosto de 1934 Hitler se proclamó Canciller y Führer de Alemania, es decir, jefe de estado y de gobierno. De este modo, las fuerzas armadas

---

<sup>57</sup> Grimberg. Op. Cit., pp. 114-115.

<sup>58</sup> Grimberg. Op. Cit., p. 182.

juraron lealtad a su nuevo líder por medio de la palabra, la cual en ese entonces tenía un gran peso.

Ese mismo mes, Hitler llamó a las urnas para legitimar su poder. A través de una manejada elección obtuvo el 90% de aprobación, sin embargo 4 millones votaron *nein*. De esta manera por fin se hacía el líder indiscutible del Tercer *Reich*<sup>59</sup>, llamado así porque el primero había sido el Sacro Imperio Romano Germano y el segundo el Imperio de Guillermo II (1888-1918).

Hitler era católico, anti marxista y anti ateo, aunque con el paso de los años en el poder, traicionó el concordato de facto que había pactado con la iglesia católica, prohibiendo algunas ceremonias, acosando a algunos curas y eliminando a quienes se le oponían.

Los judíos fueron el grupo social más perseguido por los nacionalsocialistas. Este sentimiento antisemita provenía desde tiempos medievales, pues en general los germanos nunca perdonaron a los judíos por haber matado al hijo de Dios. Además, los consideraban de ser usureros, comerciantes y prestamistas, por lo que equiparaban todas las economías de Alemania<sup>60</sup>. Tanto la Alemania católica como la babara, sentían este rechazo hacia los judíos, un sentimiento que se dejaba ver en casi toda Europa.

No obstante, se puede considerar que los que más ejercieron este rol antisemita dentro del partido nazi era un grupo en especial, las SS, pues eran los encargados de llevarlos a los campos de concentración, eliminando a más de seis millones de personas por el solo hecho de ser considerados hebreos.

Las Schutzstaffel (SS) eran el principal instrumento de terror nazi y el portador de tales ideales, especialmente los raciales. Los miembros de las SS se consideraban la élite racial de la nación, una nueva nobleza que solo podía reponerse al engendrar hijos entre hombres y mujeres arios puros. En este sentido, el oficial de las SS investigaba a la familia completa de cada candidato para asegurarse de que no había evidencia de enfermedad

---

<sup>59</sup> Grimberg. Op. Cit., p. 187.

<sup>60</sup> Grimberg. Op. Cit., p. 182.

hereditaria o enfermedad mental. Himmler incluso abogó por rastrear los árboles genealógicos hasta 1650 para garantizar la pureza racial<sup>61</sup>.

En 1931, Himmler había promulgado una orden de matrimonio SS cuyo propósito era crear un tipo estrictamente nórdico alemán, por lo que se exigía a los hombres que obtuvieran un certificado de matrimonio de la Oficina de Raza SS bajo Richard Darre<sup>62</sup>.

Los principios de selección para los integrantes de las SS era el "reconocimiento de los valores de sangre y selección", es decir, solo aquellos que encontraran físicamente más cercanos a los ideales del hombre nórdico podrían ser elegidos. El otro principio era la importancia de la lealtad y el honor, especialmente la lealtad a Hitler y la raza alemana<sup>63</sup>.

Asimismo, Himmler estableció rituales y símbolos apropiados para un grupo racial de élite. Las bodas y los bautismos de las SS se realizaban en servicios especiales ante un altar de las SS que contenía los diversos objetos "sagrados" de la orden. Himmler creó su propia sede especial en *Castle Wewelsburg* en Westfalia, descrita por los líderes de SS como una especie de monasterio, en que lo central era la mesa redonda rodeada de 13 sillas para Himmler y sus doce discípulos, quienes en su mayoría eran oficiales SS<sup>64</sup>.

Del mismo modo, para mantener su élite racial, Himmler promulgó una estricta ley de matrimonio en 1931. Asimismo, para no perder ninguna oportunidad de procreación de niños arios puros, Himmler estableció el *Lebensborn* ("manantial de vida"), una especie de hogares para madres solteras de niños engendrados por hombres de las SS y otros alemanes racialmente valiosos. Estas casas estaban bien amuebladas y lujosamente provistas, incluso en tiempo de guerra. Después del estallido de la guerra, el 28 de octubre de 1939, Himmler emitió una orden de procreación a todos los miembros de las SS, en la que enfatizó que "era tarea de las mujeres alemanas de "buena sangre" actuar no frívolamente sino desde una "profunda seriedad moral" ser madre de hijos de soldados que parten a la batalla<sup>65</sup>.

---

<sup>61</sup> Spielvogel Jackson, 1988. "Hitler and nazi germany: A history". Prentice Hall, Englewood Cliffs, New Jersey, U.S.A.

<sup>62</sup> *Ibidem.*, pp. 107-108.

<sup>63</sup> Spielvogel. *Op. Cit.*, pp. 107-108.

<sup>64</sup> Spielvogel. *Op. Cit.*, pp. 107-108.

<sup>65</sup> Spielvogel. *Op. Cit.*, pp. 107-108.

## CAPÍTULO II: “HITLER Y SU ORATORIA”

Hitler, como ya se ha dicho anteriormente, destacó en la política gracias a sus habilidades discursivas reflejadas en su pasión por hablar en público, cautivando a las audiencias y demostrando su poder. Sus discursos y proclamas fueron el instrumento a través de los cuales expuso públicamente sus teorías y planes para Alemania y Europa, llevándolo al ascenso y, posteriormente, caída del Tercer Reich.

En la mayoría de sus discursos se destaca el modo en que Hitler utiliza la gigantomanía y la aritmomanía en sus palabras, como modo de exaltar el sentido de lo que está diciendo, arreglando aleatoriamente las figuras gramaticales para aumentar las expresiones y dar más belleza a lo que dice. Ejemplos como: “*decenas de miles de compañeros de partido*”, “*cientos de miles de Volksgenossen*”<sup>66</sup> o *prisioneros*”, “*millones de campesinos y trabajadores*”, “*millones de toneladas de alimentos, bodegas hundidas o bombas caídas*”; etc. Aunque también considera que los números más pequeños son lo suficientemente impresionantes como para garantizar interminables repeticiones como: “*siete hombres que fundaron un movimiento*”, “*trece años de lucha y trece millones de seguidores*”, “*veintiuna respuestas a Roosevelt*”, etc. La demagogia de Hitler fue motivación del puro sonido de las figuras, utilizándolas como estimulante e intentando hipnotizar a sus oyentes en un estado de éxtasis con sus letanías.<sup>67</sup>

Hitler, a pesar de tener la habilidad innata de la oratoria, antes de cada actuación pública se veía en la necesidad de ensayar sus discursos importantes junto con sus acciones corpóreas que acompañaban el mensaje, para que, de esta manera, pudiera parecer convincente frente a las audiencias. Además, actuaba de manera amable y cercana, principalmente con las mujeres y los niños<sup>68</sup>.

De acuerdo a Yani Levyatan, la evolución de la imagen de Hitler ha sido fascinante, pues su personalidad física estaba lejos de la perfección aria, no obstante, logró cautivar e influir en las audiencias por la fuerza pura de sus discursos, ensayándolos con cautela.<sup>69</sup> Las

---

<sup>66</sup> Palabra alemana utilizada por los nazis la cual significaba: “Compatriotas” o bien “comunidad nacional”

<sup>67</sup> Domarus, Max, Hitler, speeches and proclamations, vol. II, Bolchazy-Carducci Publishers, pp: 19

<sup>68</sup> *Ibidem.*, pp: 17.

<sup>69</sup> Levyatan Yaniv, 2009. Harold d. lasswell's analysis of hitler's speeches, Media history, p. 57



apariciones de Hitler casi siempre involucraban audiencias vastas, cuyo comportamiento tenía que ser monitoreado desde cerca.

La propaganda se integró a la sociedad alemana a través de la proliferación de la comunicación de masas, especialmente la radio, que representaba el lenguaje de la palabra a través de la voz de Hitler. Sus discursos, que fueron transmitidos en vivo a la comunidad, conformaron una parte importante de la propaganda nazi, una de las herramientas más exitosas para movilizar a la sociedad alemana. Entre 1928 y 1933, el partido nazi entrenó a un grupo especial de alrededor de 6.000 altavoces de propaganda, dirigidos por Fritz Reinhardt, un bávaro local líder nazi. Los discursos se entregaron en entornos impresionantes, el papel de la palabra se transformó en valor cualitativo como medio para lanzar hechizos e hipnotizar.<sup>70</sup>

Hitler reflejaba sus emociones a través de las entonaciones, que iban desde la rabia hasta la frustración, en cada palabra que pronunciaba. Su voz natural era aguda, por lo que tuvo que "deprimirla" para que sonara más viril. Asimismo, variaba sus dichos de acuerdo al entorno, con una audiencia educada, utilizaba términos abstractos, intercalados con palabras griegas y latinas. En cuanto a la duración, un discurso típico iba de los 90 a 120 minutos, donde, en la primera era una lenta recitación de elementos históricos y filosóficos, aburridos y secos; luego, la audiencia "condicionada" era sometida a una avalancha de lemas demagógicos, entregado a una velocidad y tono mucho más altos<sup>71</sup>.

Los discursos eran transmitidos por todas las estaciones de radios alemanas, y también a través de altavoces en las calles, en los lugares de trabajo y en sitios donde la gente se congregaba, por lo que casi nadie pudo escapar de su impacto. Los discursos eran generalmente con la música marcial, el sonido de las botas y el coro de '*Sieg Heils*'<sup>72</sup>. Del mismo modo, estos *speechs* eran deconstruidos en categorías que incluían la interacción del público, actividad no verbal, percances vocales como balbuceos, suspiros, voz rupturada, mala fluidez, lapsos, dialecto, velocidad, tono, expresión, registro, intensidad de sonido, índice de salida de palabra y tiempo neto.

---

<sup>70</sup> Levyatan. Op. Cit., p. 60.

<sup>71</sup> Levyatan. Op. Cit., p. 61.

<sup>72</sup> Levyatan. Op. Cit., p. 62.

En este sentido, a través de la oratoria y los discursos que Hitler proclamó durante todos los años en el poder, se ve el papel del lenguaje como puente entre las masas insatisfechas y el pensamiento nazi, un lenguaje político potenciado por la maquinaria propagandística de Gobbels.

En su vida pública, Hitler proyectó la imagen de un héroe y ser sobrehumano, como una especie de mesías que llevaría a Alemania a convertirse, en pleno siglo XX, en un gran imperio. Sin embargo, en su vida privada era incapaz de asumir una profesión normal y de realizar las demandas diarias de un hogar, e incluso de establecer una vida familiar tradicional. Solo las necesidades que la vida le fue exigiendo, lo llevaron a entrar en servicio como obrero de albañil y luego como pintor<sup>73</sup>.

Asimismo, el Führer siguió como modelo de pensamiento a los *chauvinistas*<sup>74</sup>, característicos por ejercer un patriotismo excesivo, así como también se guió en sus programas utópicos por los *Alldeutschen*, una organización política de extrema derecha alemana del siglo XX, dedicada a promover el pangermanismo y el imperialismo con un fuerte elemento de antisemitismo y militarismo<sup>75</sup>.

En 1933 Adolf Hitler se convirtió en Canciller de Alemania gracias al apoyo de trece millones de votantes que confiaron en él con la esperanza de que traería un mejor futuro político y económico para la nación en crisis. En este sentido, el Führer se convertía en el único Jefe de Gobierno, Jefe de Estado alemán y Comandante Supremo de las Fuerzas Armadas<sup>76</sup>.

Tras la humillación del Tratado de Versalles, el sentimiento de superación envuelto del nacionalismo provocó la proclamación de las nuevas *Reichswehr*<sup>77</sup>. Un sentimiento nacional que con el paso de los años se fue haciendo cada vez más fuerte, motivado por la necesidad de conquistar el espacio vital, más allá de las fronteras, ignorando el derecho de

---

<sup>73</sup> Domarus. Op. Cit., p. 15.

<sup>74</sup> También conocido como “chovinismo”, proviene del patriota francés Nicolas Chauvin, un personaje histórico condecorado en las guerras napoleónicas. Se entiende como patriotismo, o patriotismo excesivo. De Puymège Gérald, 1993. “Chauvin le soldat-laboureur”, éditions Gallimard.

<sup>75</sup> Domarus. Op. Cit., p. 15.

<sup>76</sup> Domarus. Op. Cit., p. 14.

<sup>77</sup> Fuerzas armadas de Alemania desde 1919 hasta 1935. Luego del Gobierno Nacionalsocialista éstas se rebautizan con el nombre de Wehrmacht, 1935-1945.

autodeterminación de los pueblos para sus propios fines. No obstante, su objetivo era evidente, pues Hitler había comenzado una guerra la cual no pudo terminar a favor de los alemanes, sufriendo un colapso total tanto en su política como en su persona al dejar en evidencia la falsedad de sus profecías. De este modo, evitando ser capturado y humillado por su pueblo y el mundo exterior, eligió el suicidio el 30 de abril de 1945 en el bunker de la Cancillería del Reich, dejando a una Alemania y a una Europa nuevamente devastada<sup>78</sup>.

Entre sus objetivos políticos, Hitler estaba obsesionado por sacar a Alemania de esta crisis y borrar la humillación de su nación a través del patriotismo-nacionalismo y el antisemitismo, posicionando a Alemania en la superioridad racial y eliminando a todos aquellos que no eran dignos de pertenecer a la nación. Así, judíos y comunistas se vieron obligados a buscar otros hogares fuera de Europa.

Desde el punto de vista de su excesivo patriotismo, para Hitler fue muy importante que el mundo viera nacer una nueva Alemania, por lo tanto, sus objetivos políticos involucraban principalmente los asuntos exteriores, pues la política interna era la vía para conseguir el objetivo máximo que era dominar el espacio vital.

Para él, la derrota de Alemania tras la Primera Guerra Mundial fue algo personal, percibiéndolo como una injusticia y un ataque contra sí mismo. Hitler creyó ciegamente en el potencial militar y económico de Alemania, ignorando la superioridad numérica abrumadora del enemigo. Además, creía que los motivos de la derrota radicaban en la traición y en las acciones, tanto de los políticos alemanes que firmaron el armisticio, los francmasones y principalmente a los judíos. De este modo, juró convertirse en un político para que, finalmente, pudiera vengarse de los socialdemócratas y los marxistas<sup>79</sup>.

El antisemitismo fue una de esas ideas que tanto se le critican hoy en día a Hitler, pues había ido demasiado lejos persiguiendo a los judíos y comenzando la guerra. Sin embargo, la forma en que terminó su plan político no coincidió finalmente con los planes originales de Hitler, ya que había imaginado una cronología diferente de los eventos. En los discursos públicos y privados anteriores a 1939, el Führer no había dejado bien clara su

---

<sup>78</sup> Domarus. Op. Cit., p. 15.

<sup>79</sup> Domarus. Op. Cit., p. 33.

intención de aniquilar a todos los judíos, ni los medios que usaría para hacerlo<sup>80</sup>. Solo en su autobiografía “*Main Kampf*” escrita años antes, se perfilan las ideas principales de su gobierno. Allí también denunciaba que la desgracia de Alemania era responsabilidad de un complot judío, referida a la idea de una conspiración para ganar el liderazgo mundial, por lo tanto, se refería a ellos como “*el peligro judío*”, declarando que los males gemelos del mundo son el comunismo y el judaísmo y que la solución era erradicarlos de la tierra.

No obstante, durante la guerra mantuvo discreción sobre tal masacre debido a los reproches y amenazas dentro del alcance de su política exterior, sabiendo muy bien que tal programa de exterminio de seguro se tomaría con total resistencia por parte de los propios alemanes y de la mayor parte de sus seguidores<sup>81</sup>.

El antisemitismo fue un fenómeno que no solo se dio en Alemania, sino en muchos otros países europeos en mayor o menor grado, como España en el siglo XV con la expulsión de los judíos y los moros. En Alemania había existido durante siglos, a veces como incentivo en momentos de revolución y guerra que pasó el país.

Uno de los motivos de tal hostilidad radicaba en el hecho de que muchos, sobre todo los judíos ortodoxos, eran, en términos de la vida cotidiana, un grupo aparte, aislados e incomprensidos debido a una diferente fisonomía, vestimenta distintiva y una tradición con hábitos en contraste con su entorno<sup>82</sup>.

A lo largo de los siglos, las iglesias cristianas en Alemania convirtieron en una práctica habitual la visión del judío como los paganos que habían clavado a Cristo en la cruz. En muchas publicaciones cristianas se exhibió al diablo con rasgos faciales judíos. De este modo, la tendencia antisemita había calado en la población alemana a través de medidas gubernamentales, como la segregación de los judíos en los guetos, las restricciones sobre sus ganancias, empleo y otras leyes especiales y discriminatorias. Una forma de injusticia social que persistió incluso en la Primera Guerra Mundial<sup>83</sup>.

---

<sup>80</sup> Domarus. Op. Cit., p. 37.

<sup>81</sup> Domarus. Op. Cit., p. 37.

<sup>82</sup> Domarus. Op. Cit., p. 37.

<sup>83</sup> Domarus. Op. Cit., p. 37.

Además, los judíos fueron característicos por el ejercicio en la banca, siendo reconocidos por ser generosos en la concesión de crédito, a diferencia de las demás instituciones bancarias. Sin embargo, cuando exigieron el pago de estos créditos, más el interés, fueron tachados con mala reputación de “*especuladores*” y “*tiburones*”.<sup>84</sup>

Ya en los siglos XIX y XX se les concedió a los judíos la admisión a la academia de profesiones como abogados, médicos, periodistas, etc., los alemanes se vieron amenazados por la competencia con los grandes números de colegas judíos, surgiendo el rechazo de éstos dentro del círculo, exigiendo su expulsión<sup>85</sup>.

En el momento en que el Nacismo comenzaba a afianzarse, era ampliamente sostenido que los judíos eran los responsables de cada error en Alemania desde principios de la Edad Media hasta el siglo XX.

El germen, para Hitler, es lo que él llamaba el peligro judío, el envenenamiento, la infección, representado en menos del 1 por ciento de una nación de 70 millones. El horror de Hitler por la judería se hace extremo en la fobia; él describe el peligro que emana de ellos como una infección debilitante y un ensuciamiento y contaminación<sup>86</sup>.

De acuerdo con las palabras de Erik Homburger, el judío se mantiene en la dispersión sobre el mundo, mientras que el alemán tiene dificultades para desarrollar una imagen de sí mismo en su propio país. El antisemitismo en Alemania está estereotipado, el judío es descrito como “*pequeño, negro y peludo por todas partes. Su espalda es doblada, sus pies son planos; sus ojos entornan, y sus labios huelen; él tiene un olor malvado, es promiscuo, y le encanta desflorar, impregnar, e infectar a las chicas rubias*”<sup>87</sup>.

El odio de Hitler hacia los judíos fue alimentado por las doctrinas de Gobineau y Houston Steward Chamberlain<sup>88</sup>. En realidad, ni Hitler ni ningún miembro de su familia había tenido alguna vez una desfavorable experiencia con judíos. Esto cambió cuando fue

---

<sup>84</sup> Domarus. Op Cit., p. 38.

<sup>85</sup> Domarus. Op Cit., p. 38.

<sup>86</sup> Homburger Erikson Erik, 1942. “Hitler's Imagery and German Youth, Psychiatry”, p. 487.

<sup>87</sup> *Ibíd.*, p. 488.

<sup>88</sup> Fundadores del nacionalismo y conocidos por teorías pangermanistas. El primero es de origen francés y el segundo es de origen británico, aunque nacionalizado alemán.  
Pierre Charles Gerardo. “Las raíces históricas y socio-ideológicas del racismo”.

confrontado por primera vez con inmigrantes de Galicia, característicos por los rizos y *kaftanes* negros, que despertaron su rencor.<sup>89</sup> Asimismo, los gitanos fueron los otros que por poseer tradiciones culturales diferentes sufrieron el mismo destino que los judíos durante el Tercer Reich<sup>90</sup>.

Ya en *Mein Kampf*, Hitler anuncia su visión apocalíptica sobre una conspiración mundial entre el marxista y el judío expresada en los Protocolos de Sion<sup>91</sup>. Sin embargo, en ese momento, Hitler y el Partido Nacional Obrero Alemán (NSDAP) estaban empezando a jugar un papel en la Alemania de la década de 1920, por lo que sus lemas antisemitas no fueron tomados en serio por la mayor parte de la población<sup>92</sup>.

Luego de que Hitler tomara el poder, en 1933, una solución práctica a lo que se consideraba el “problema judío” fue eliminarlos de los cargos públicos, frenando su influencia en la economía y, como último recurso, provocando su emigración desde Alemania con lemas como: “*¡Fuera con los judíos!*”, un estribillo de una canción nacional de lucha socialista. Asimismo, se dice que por años se habló de enviar a los judíos a algún lugar oscuro como la isla de Madagascar, no siendo la primera vez en la historia de la humanidad que ocurre este tipo de emigración forzada. Eventos similares habían tenido lugar, como la deportación de 1,5 millones de griegos de Asia Menor después de la guerra entre Turquía y Grecia en 1922, por ejemplo. Sin embargo, en ningún caso se justifica la masacre y exterminio de Hitler practicado a millones de judíos finalizando la Segunda Guerra Mundial<sup>93</sup>.

No obstante, no surgió desde el principio la idea de evacuar a los judíos, pues como primera instancia vio como una alternativa viable exportarlos como rehenes, dentro del alcance de su política exterior y como un medio de ejercer presión sobre países extranjeros.

En definitiva, Hitler cumplió sus amenazas y ordenó a las SS liquidar millones de hombres, mujeres y niños judíos. El éxito que había esperado lograr, esperanzado en la

---

<sup>89</sup> Domarus, Op. Cit., p. 38.

<sup>90</sup> *Ibidem.*, p. 39.

<sup>91</sup> Son literatura antisemita que fue publicado por primera vez en 1902 en la Rusia Zarista. Donoso Luis, 1937. “La verdad más grande de la historia. Los Protocolos de los sabios de Sión”, Santiago, Chile.

<sup>92</sup> Domarus. Op. Cit., p. 40.

<sup>93</sup> *Ibidem.*, p. 40.

voluntad de Occidente de hacer las paces en sus términos, no se había materializado y lo dejó con las consecuencias de otra estimación irracional de la realidad.

A continuación, se presentan tres discursos elegidos de la obra de Max Domarus titulada “Hitler, speeches y and proclamations 1932-1945”. El fin es analizar el contexto en que se desarrollan distintas expresiones dirigidas al pueblo alemán y a sus compatriotas, y del mismo modo, ver cómo esto influyó en el convencimiento de las masas que llevaron a Hitler a convertirse en el Führer de Alemania.

#### 1.- Discurso I, Sportpalast de Berlín, 27 de febrero de 1932

*Hitler was by no means averse to now campaigning against Field Marshal von Hindenburg. This became evident as early as the first speech Hitler delivered after the announcement of his candidacy. On February 27 he addressed a rally of 25,000 in the Berlin Sportpalast. Following the standard long-winded introduction, his “party narrative,” he stated: The fact that today’s Vorwärts<sup>94</sup> writes in its appeal to the Social Democratic Party:*

*“Beat Hitler!” makes me proud. There is nothing I want more than to have a good fight with you, and then Fate shall take the scales in its fist and weigh which side has more sacrifices and more will and more determination, yours or ours. I know your slogans. You say: “We will stay on at any price,” and I say to you: “We will overthrow you no matter what!” And no matter what action you might take against it, no matter what your writings, lies or slander, it will come to nothing! And if you say that now finally I am personally standing in the arena of this battle, that’s true: I believe that now the decision is nearing, and I would be too proud and too self-confident to perhaps march in the second rank. On the contrary: I am happy that I can now fight with my comrades, one way or another. And if you now believe you can wear us down with threats, that is where you are wrong! Feel free to threaten me with the dog whip. (Thunderous jeering) We shall see whether or not the whip is still in your hands at the end of the fight. The thirteenth of March will be a day of fighting for us, and I believe that this fight, my Volksgenossen, will reap the reward it deserves. Thirteen years of struggle, thirteen years of persistence, thirteen years of determination cannot have been in vain. I believe in Divine Justice. I believe that it has defeated Germany because we*

---

<sup>94</sup> Periódico publicado por el Partido Socialdemócrata de Alemania.

*had become faithless, and I believe that it will help us because we now once again profess our faith. I believe that the long arm of the Almighty will withdraw from those who are seeking merely alien shelter. We once served the Field Marshal obediently as our Supreme Commander; we honored him and desire that the German Volk continues to see in him the leader of the great struggle. It is because this is our wish and because this is our desire that today we view it as our duty to call out to the old Field Marshal: Old man, we hold you in too great a reverence to be able to tolerate that your being supported by the very ones we wish to destroy. As much as we regret it, you must step aside, for they want the fight, and we want it, too. And I believe that this battle will end with the victory of those who have really earned the victory, earned it through their fight, through their sacrifices and their commitment, through their persistence and determination, through their faith and the great ideals which inspire them”.*<sup>95</sup>

Este primer discurso tuvo lugar en 1932, doce meses antes de que Hitler jurara como el nuevo Führer de Alemania. Periodo que refleja todo el curso de sus esfuerzos para obtener el control del gobierno alemán desde 1919. Durante este año, Hitler veía el acceso legal al poder por medio de un plebiscito, es decir, lograr una mayoría absoluta motivado por la idea de la elección de un presidente nacionalsocialista del Reich. Además, en este mismo momento, el mundo pasaba por una profunda crisis económica con seis millones de desempleados que exigían trabajo y pan. Asimismo, los funcionarios y los campesinos estaban menos que satisfechos con el gobierno alemán<sup>96</sup>.

Un año en que se produjo más de quince campañas electorales (dos presidenciales, dos elecciones del Reichstag, nueve elecciones Landtag y dos locales), en los cuales solo sacó éxitos parciales, por lo que tuvo que optar cada vez más por hacer uso de sus poderes de persuasión oral. Sin embargo, bajo los ojos del Gobierno, había establecido un "estado dentro de un estado" con su Partido Nacionalsocialista, declarando públicamente que él y el NSDAP eran los verdaderos representantes de Alemania. En realidad, Hitler no estaba tan seguro de la victoria como pretendía ser, ya que sabía muy bien que, si no tenía éxito en la explotación de las circunstancias extraordinarias del año 1932, su acceso al poder se

---

<sup>95</sup> Domarus, Max. “Hitler, speeches and proclamations”, vol. II, Bolchazy-Carducci Publishers. Traducción en Anexo 1.

<sup>96</sup> Domarus. Op. Cit., pp: 75-77.



convertiría en una cosa del futuro lejano. No obstante, Hitler dominó estas crisis a través del talento por la oratoria y su persistencia. El triunfo de Hitler sobre sus oponentes nacionales en 1932 lo marcó por siempre<sup>97</sup>.

Este discurso fue uno de los tantos que proclamó durante este periodo, respecto a la candidatura presidencial del Reich. Hitler estaba dispuesto a seguir de manera frenética su campaña contra Mariscal de Campo von Hindenburg. Esto se hizo evidente tras el primer discurso pronunciado por Hitler con anuncio de su candidatura. El 27 de febrero se dirigió a una manifestación de 25.000 espectadores en el Sportpalast de Berlín, afirmando lo orgulloso que se sentía tras el apoyo de los Vorwärts. Asimismo, enfatizó su idea de tener una buena pelea política con el antiguo mariscal, reflejado en las expresiones como *“¡derrocarte, no importa qué!”* y respondiendo con frases como *“Y si ahora crees que puedes desgastarnos con amenazas, pues te equivocas, siéntete libre de amenazarme con el látigo del perro”*. Siendo escenario el 13 de marzo el día de lucha de poder, momento en que sus Volksgenossen cosecharán la recompensa que merecen. Asimismo, a través de las expresiones como *“creo en la Justicia Divina”*, *“creo que el brazo largo del Todopoderoso se retirará de los que buscan simplemente refugio extranjero”*, Hitler apelaba a la divinidad y a la fe del pueblo alemán. De mismo modo, expresó *“una vez servimos al mariscal de campo obedientemente como nuestro Comandante Supremo; lo honramos y deseamos que el pueblo alemán continúe viendo en él al líder de la gran lucha”*, reafirmando su respeto hacia el antiguo mariscal. Sin embargo, enfatiza en que *“nuestro deber es llamar al viejo Mariscal de Campo: Viejo, por lo tanto, creemos que usted debe dar un paso a un lado, porque nosotros también deseamos la lucha”*, apelando a un aire renovador en la política alemana, admitiendo que su valor y perseverancia son los ideales que inspiran su lucha<sup>98</sup>.

## 2.- Discurso II, Berlín, 9 de abril de 1935

(...) *“And this united nation—we need it, for when was a leadership confronted with a more difficult task than our German leadership? Bear in mind, my Volksgenossen, what our Germany is, and compare it to other countries. How little we have! 137 people per square*

---

<sup>97</sup> *Ibidem.*, pp. 75-77.

<sup>98</sup> *Ibidem.*, p. 119.

*kilometer, no colonies, no natural resources, no foreign currency, no capital, no foreign assets left, only heavy burdens, sacrifices, taxes, and low wages. What do we have compared to the wealth of other states, the wealth of other countries, the wealth of other peoples, the wealth of possibilities they have? What do we have? Only one thing: we have our Volk! It is either all, or it is nothing. Our Volk is the only thing on which we can depend. The only thing upon which we can build. Everything we have accomplished to date we owe only to its quality, its capabilities, its loyalty, its decency, its diligence, its sense of order. And when I weigh all of that, then it appears to me to be more than everything the rest of the world has to offer us. And that, I believe, is something we can well impart to other peoples on this first of May: you need not fear that we will place demands on you. We are proud enough to confess that the utmost—something you cannot give us—is something we have ourselves: our Volk. As Führer, I cannot conceive of any task on this earth more marvelous and glorious than to serve this Volk. Were I given the gift of continents, I would still prefer being even the poorest citizen of this Volk. And with this Volk it must and will be possible to accomplish the tasks of the future as well. Renew on this day of the greatest and most glorious demonstration in the world your vow to your Volk, to our community and to our National Socialist State. My will—and this must be the vow of each and every one of us—is your faith! To me—as to you—my faith is everything I have in this world! But the greatest thing God has given me in this world is my Volk! In it rests my faith. It I serve with my will, and to it I give my life! May this be our mutual sacred vow on the day of German labor, which so rightfully is the day of the German nation! To our working German Volk: Sieg Heil, Sieg Heil, Sieg Heil!”.*<sup>99</sup>

El segundo de los discursos seleccionados fue expuesto en el año 1935, el cual se caracterizó, en cuanto a política interna, por las tensiones entre el Reichswehr y las SS, a lo cual Hitler pudo suavizar tal situación a través de sus discursos dirigidos al liderazgo alemán. Además, Alemania presentaba una tendencia dominante en Europa en ese momento, a cargo de un ejército regular y con la introducción de sistemas de milicias orientadas a la defensa en cada lugar. Asimismo, se introdujo el servicio de trabajo obligatorio. Además, en este año Gran Bretaña condonó la restitución de la conscripción general en Alemania enviando a su Secretario de Relaciones Exteriores, Sir John Simon, y Lord Privy Seal Anthony Eden a

---

<sup>99</sup> Domarus. Op. Cit., pp: 663-665. Traducción en Anexo 2.

Alemania en marzo y posteriormente concluyendo un pacto naval en junio que fijaba el tonelaje alemán en un tercio de Gran Bretaña<sup>100</sup>.

Otro hecho significativo fue la proclamación de tres nuevas leyes en el Congreso del Partido Reich en Nuremberg: las notorias leyes raciales antisemitas y la "Ley de bandera del Reich". Así también, en este año se le asignó a la SA una nueva función: la preparación de Jóvenes alemanes para el servicio militar entrenándolos para los Deportes SA y las insignias de Defensa<sup>101</sup>.

Hitler hizo uso de su discurso ante las masas reunidas para ventilar su ira contra el filósofo e historiador alemán Oswald Spengler, conocido principalmente por su libro "*Der Untergang des Abendlandes*" (La decadencia de occidente). Un texto que Hitler criticó por creer que sus planteamientos en tal obra estaban equivocados, ya que su éxito había sido el "*forjar de nuevo el Volk alemán*" constituyendo "*la mayor hazaña de este siglo.*" Dentro del mismo discurso, Hitler se evocó a reflexiones sentimentales sobre la pobreza de los alemanes en comparación con la riqueza de otros pueblos, construyendo hasta la seguridad de que nadie en el mundo debe temerle, haciendo un llamado a su pueblo para que reflexione sobre cuál es la Alemania en que viven, comparándola con otros países a través de expresiones como: "*¡poco tenemos!, 137 personas por kilómetro cuadrado, sin colonias, sin recursos naturales, sin divisas, sin capital, sin activos externos, solo con cargas pesadas, sacrificios, impuestos y bajos salarios. ¿Qué tenemos comparado con la riqueza de otros estados, la riqueza de otros países, la riqueza de otros pueblos, la riqueza de posibilidades que tienen? ¿Que tenemos nosotros? Solo una cosa: ¡tenemos nuestro Volk! O es todo o no es nada. Todo lo que tenemos logrado hasta la fecha lo debemos a su calidad, sus capacidades, su lealtad, su decencia, su diligencia, su sentido del orden*". En estas palabras Hitler apela, como es característicos en sus discursos, al sentimiento nacionalista y a la unión de la nación, intentando levantar el orgullo del pueblo alemán, hundido por la humillación. Asimismo, el Führer anuncia sutilmente su deseo expansionista, de modo de llegar a conquistar el denominado "espacio vital".

---

<sup>100</sup> Domarus. Op. Cit., pp. 621-622.

<sup>101</sup> Domarus. Op. Cit., pp. 621-622.

### 3.- Discurso III, Schwerin, Alemania, 1936

*“My German Volksgenossen! National Socialists! My dear deceased Party  
Comrade!*

*It is a painful path the peoples must take to find their fortunes. The milestones along the way have always been graves, graves in which their best men lie buried. Movements, too, can reach the goal of their desires—if truly worth striving for—only by way of this same painful path. Happiness cannot be had for nothing in this world. Everything must be hard-won and bitterly earned, and every fight will require sacrifices and result in victims. The fact that these victims are witnesses of the holy conviction upon which such a fight is based makes them guarantors of victory, success and fulfillment! Our own National Socialist Movement did not begin by demanding sacrifices from others. Back then we stood in the front lines of the World War as soldiers, and there did our duty for Germany. And when this Germany was delivered a lethal stab at home in those November days of 1918, we attempted to convert those who, at that time, were the tools of a terrible supranational power. We were not the ones who victimized our Volksgenossen who rose up against Germany. During those November days the bloody red terror began to rage openly in Germany for the first time. In Berlin and many other places, German men were murdered: not because they had done anything wrong— no, only because they were devoted to Germany and wanted to remain devoted to it. In the heavy fighting of the first quarter of 1919, German men everywhere sank to the ground, struck by the bullets of their own Volksgenossen. They did not die because they harbored any hatred for these Volksgenossen, but merely because of their love for Germany. Because they refused to believe that a free and honorable Germany had come to an end, because they wanted to devote themselves to the future of this German Volk; that is why they were shot, stabbed, murdered by mad, blind people!*

*Yet behind this mad blindness we see at every turn the same power, at every turn the same phenomenon which led these people on and stirred them up and finally equipped them with rifles, pistols, or daggers!*

*The victims multiplied. The soviet republic broke out in the south of the Reich, and for the first time now we are seeing victims who had already made an inner, albeit unconscious, choice to take the path leading to National Socialism. These hundreds who were*

*murdered back then in their drive to help Germany and to save Germany have now been joined by eleven Volksgenossen, ten men and one woman, who consciously supported a new idea, who had never harmed a single opponent, who knew but one ideal, the ideal of a new and purified, better Volksgemeinschaft: the members of the Thule Society.<sup>42</sup> They were savagely slaughtered in Munich as hostages. We know who the principals are. They too were members of this disastrous power which was and continues to be responsible for the fratricide in our Volk. Then the National Socialist Movement set out on its path, and I must put one thing straight here: on this, the path of our Movement, lies not a single opponent murdered by us, not a single assassination. We rejected that from the very first day onwards. We have never fought with these weapons. However, we were just as determined not to spare our own lives, but to defend the life of the German Volk and the German Reich, and to protect it from those who would not shrink from the most treacherous murder, as history has so often taught us. Then comes an infinitely long list of murdered National Socialists, murdered by cowards, nearly always ambushed and beaten to death, stabbed or shot. But behind every murder stood the same power which is responsible for this murder: behind the harmless, insignificant, indoctrinated Volksgenossen who were driven to sedition stands the hate-filled power of our Jewish foe, a foe to whom we had done no harm but who attempted to subjugate and make of our German Volk its slave, who is responsible for all the misfortune which came upon us in November 1918 and responsible for the misfortune which plagued Germany in the years thereafter! They all died, these party comrades and good comrades, and so were others, too, to die; many hundreds have survived as cripples or badly wounded; many have lost their power of sight, are paralyzed; more than 40,000 others were injured. Among them were so many loyal men whom we all knew who were dear and close to us, of whom we knew they were incapable of doing harm to anyone and who never had done harm to anyone but been guilty of a single crime, namely, of having devoted themselves to Germany. One who stood in the ranks of these victims was Horst Wessel, the singer who gave the Movement its song, never suspecting that he too would join the spirits who march with us now and have marched with us in the past. Thus National Socialism has now registered its first conscious martyr (Blutzeuge) abroad. A man who did nothing but stand up for Germany—which is not only his sacred right, but also his duty in this world; who did nothing but be mindful of his homeland and loyally pledge himself to it. He too was murdered exactly as were so many*

*others. We know this method. Even as we took power three years ago on January 30, exactly the same incidents were taking place in Germany: in Frankfurt an der Oder, then again in Köpenick, and again in Brunswick. The same procedure was used each time: a few men appear, call the man to come out of his house, and then stab him to death or shoot him down. That is no coincidence; a guiding hand organized these crimes and will continue to do so. Now, for the first time, the party responsible for these deeds has become visible. For the first time this party has not employed a harmless German Volksgenosse. It is a glorious chapter for Switzerland and for our own Germans in Switzerland that no one let himself be hired to do this deed, thereby forcing the spiritual author to himself become the perpetrator. Thus our Party Comrade was struck down by the power which is waging a fanatical battle not only against our German Volk, but against every free, autonomous, and independent people. We understand the declaration of war, and we will respond! My dear Party Comrade, your death is not in vain! Our dead have all come back to life. They are marching with us not only in spirit; they are alive, too. And one of those who will accompany us into the most distant future will be this dead man. May that be our sacred vow in this hour, that we wish to ensure that this dead man take his place in the ranks of our Volk's immortal martyrs. From his death shall hence come forth life a millionfold for our Volk. That Jewish murderer did not suspect or foresee that, by killing one, he would awaken millions upon millions of comrades to a truly German life long into the most distant future. Just as it was formerly impossible to hinder the triumphant march of our Movement by means of such deeds, for the opposite was the case—these dead became the banner bearers of our idea—so shall this deed too in no way hinder Germans abroad from belonging to our Movement and to the German Fatherland. Quite the contrary, now every Ortsgruppe abroad has a National Socialist patron, a sacred martyr for the Movement and for our idea. From now on his picture will hang in every headquarters. His name will be engraved upon every heart, and he will nevermore be forgotten for all time to come. That is our pledge. This deed will fall back upon its doer. It is not Germany that will be weakened by it, but the power which committed this crime. The German Volk has lost one of its living in the year 1936, but has gained an immortal for the future! ”.*<sup>102</sup>

---

<sup>102</sup> Domarus. Op. Cit., pp: 748-752. Traducción en Anexo 3.

El tercer discurso seleccionado se expresó en 1936. En este periodo, Hitler intentó superar las victorias del año anterior a través de nuevos triunfos militares, teniendo como principal objetivo la extensión de su soberanía a Renania. Además de extender el servicio militar obligatorio a dos años. Sin embargo, el hecho más significativo de este año fueron las Olimpiadas de Berlín, donde se demostró la supremacía política-cultural y racial de Alemania. Mediante los juegos, fue capaz de desviar la atención del público alemán y la comunidad internacional en general, lejos de las ocupaciones militares<sup>103</sup>.

Asimismo, la participación alemana durante la Guerra Civil Española, enmarcada dentro de este año, le sirvió a Hitler como campo de entrenamiento para las tropas alemanas, poniendo a prueba los aviones de combate, tanques, etc. También en Austria, Hitler podría reclamar una importante victoria. De este modo, el canciller austríaco Kurt von Schuschnigg se vio obligado a llegar a un acuerdo con Hitler.

Otro hecho significativo, y que ayuda a comprender el discurso seleccionado, fue el asesinato de Wilhelm Gustloff, miembro y líder del Partido Nazi en su rama suiza, el 4 de febrero de 1936. El asesinato fue de manos de un judío de origen croata llamado David Frankfurter quien debió exiliarse en suiza debido a las políticas antisemitas en Alemania. Sin embargo, en este país también se encontró con antijudíos, y sin aguantar más humillaciones y agresiones terminó asesinando a Gustloff.

En él se dirigió a sus Volksgenossen, Nacionalsocialistas y camaradas, sinónimos que utilizaba comúnmente en la mayoría de sus discursos para dirigirse al pueblo alemán. En él hace referencia a que cada pelea requiere sacrificios y víctimas, las cuales son testigos providenciales, convicción sobre la cual se lucha, basado en los garantes de la victoria, el éxito y la satisfacción. Asimismo, expresa que el Movimiento Nacionalsocialista comenzó con los sacrificios de los soldados, quienes cumplieron su deber con Alemania. Hitler utiliza expresiones como: *¡en Berlín y en muchos otros lugares, los hombres alemanes fueron asesinados, no porque hubieran hecho algo mal sino porque, estaban dedicados a Alemania y permanecían fielmente a nuestra nación*”, apelando a la idea de que él junto con sus seguidores se negaron a creer que una Alemania libre y honorable había llegado a su fin,

---

<sup>103</sup> Domarus. Op. Cit., p.735.

porque querían dedicarse al futuro de este Volk alemán; “¡por eso fueron asesinados a tiros, apuñalados, asesinados por personas locas y ciegas!”.

Asimismo, es enfático en declarar que detrás de cada asesinato, detrás de Volksgenossen se encuentra el poder lleno de odio del “*enemigo judío*”, adjetivo como comúnmente llamaba a sus enemigos. Con expresiones violentas y decisivas como: “*un enemigo a quien no habíamos hecho daño, pero que intentó subyugar y hacer de nuestro Volk alemán su esclavo, y que es responsable de todas las desgracias que vino a nosotros en noviembre de 1918 y responsable de la desgracia que plaga a Alemania*”, evidenciando toda su ira y odio hacia los judíos. Del mismo modo, respecto al asesinato declaró: “*el Nacionalsocialismo ahora ha registrado su primer mártir consciente en el extranjero. Un hombre que no hizo nada más que defender a Alemania, que no es solo su sagrado derecho, sino también su deber en este mundo; quien no hizo nada más que ser consciente de su tierra natal y fielmente se comprometió a ella*”. En este sentido, Hitler trata de exaltar a un más la muerte de su camarada como modo de ejemplo y de valentía para sus seguidores, para convencerlos de que nada es más importante que la nación alemana. Asimismo, culmina con la frase “*entendemos esto como una declaración de guerra, y lo haremos ¡responder! Mi querido camarada del partido, ¡tu muerte no es en vano!*”.

No obstante, la frase más significativa en su discurso es: “*ese asesino judío no sospechó ni previó eso, matando a uno, despertaría millones y millones de camaradas*”, lo cual refleja que nada se podrá interponer en el desarrollo de los planes de Hitler.



### **CAPÍTULO III: “LAS XI OLIMPIADAS DE BERLÍN DE 1936”**

*“Sporting and chivalrous competition awakens the best human qualities. It does not sever, but on the contrary, unites the opponents in mutual understanding and reciprocal respect. It also helps to strengthen the bonds of peace between the nations. May the Olympic Flame therefore never be extinguished<sup>104</sup>”*

*Adolf Hitler.*

Este tercer capítulo describe los detalles de la organización de las olimpiadas por los nazis, es decir, cómo fue la adjudicación de tal evento y qué efecto tuvo en la opinión pública el hecho de que los juegos fueran en Berlín. También describe el boicot que pensaban realizar algunas instituciones junto con países en contra de la organización de los nacionalsocialistas en este gran evento de la época. Del mismo modo, se expone, de la mano de diversos autores, el tema de la discriminación dentro de estos juegos olímpicos por parte de los nazis en contra de los atletas judíos y negros.

De este modo, lo que se pretende es comprender, a través de este primer evento de categoría mundial para Hitler y su partido, cómo esos ideales culturales, raciales y políticos, caracterizados por el sentimiento nacionalista, expresados en cada uno de los discursos expuestos anteriormente, busca reafirmarlos a través de los atletas alemanes arios, exponiéndolos frente a otras naciones y demostrando una plena organización con instalaciones de primera categoría.

Así lo afirma Hitler en una de sus proclamas en plena organización de los juegos olímpicos, *“el físico de los hombres del pueblo alemán es uno de los bienes culturales más importantes del Estado Nacionalsocialista. El espíritu de la Nueva Alemania es la fuerza física de su gente”<sup>105</sup>*, apelando a la raza aria y su virtud física, lo cual es fundamental dentro de la ideología.

---

<sup>104</sup>Traducción: *“La competencia deportiva y caballerosa despierta las mejores cualidades humanas. No rompe, sino por el contrario, une a los oponentes en el entendimiento mutuo y el respeto recíproco. También ayuda a fortalecer los lazos de paz entre las naciones. ¡Que la Llama Olímpica, por lo tanto, nunca se extinga! ”.*

Organisation Skomitee Für Die XI. Olympiade Berlin 1936 E. V. The XI Olympic Games Berlin, 1936, Volumen I, Wilhelm Limpert, Berlín, p. 6

<sup>105</sup> Domarus. Op. Cit., p. 400.

En este sentido, es muy relevante la intensión de Hitler por querer dejar una excelente imagen de Alemania frente a los demás países, una visión de superioridad poco probable de equipar.

Así lo indican las palabras pronunciadas en una entrevista que Hitler concedió a Madame Titayna, una corresponsal del periódico francés Paris Soir. Esto, en vista de su plan para volver a ocupar Renania, por lo cual Hitler estaba muy ansioso por obtener buena publicidad en Francia durante los meses de enero y febrero de 1936. En esta conversación se refirió a los juegos olímpicos con las siguientes declaraciones: *"solo una palabra sobre los Juegos Olímpicos... estamos bastante contentos, estamos buscando darles la bienvenida a los franceses aquí, espero que vengan muchos de ellos. Nosotros haremos todo lo posible para mostrarles que son bienvenidos y que se encontraran pueblo alemán sumamente hospitalario. Sinceramente espero que los viajeros no solo vengan para los eventos deportivos, sino que deseen visitar todo nuestro país, así pueden deambular libremente y ver por sí mismos que aquí se vive en paz y en orden. Que vean nuestro crecimiento, nuestros esfuerzos, nuestra voluntad de paz. Eso es todo lo que quiero<sup>106</sup> "*.

Es por eso que estas olimpiadas de Berlín, son el ejemplo de que el lenguaje, a través de los discursos de Hitler y concientizados por el pueblo alemán, construyó de cierto modo una realidad, pues los alemanes demostraron en todo momento ese sentimiento nacional, de superioridad, de pasar de ser una nación humillada a ser una nación orgullosa de su pueblo. Además, logró utilizar a su beneficio estos juegos, desviando la atención del público alemán y de la comunidad internacional, respecto a las actividades militares y políticas de Alemania. De ahí su infinita gratitud al Comité Olímpico Internacional *"por haber elegido la capital del Reich alemán como el sitio de la Undécima Olimpiada del ciclo moderno, dando así a Alemania la oportunidad de hacer su contribución a la memoria inmortal de los Juegos Olímpicos. De este modo, entusiasta y feliz Alemania se ha dedicado a la tarea de preparar estas competiciones que intenta hacer justicia a la gran idea y tradiciones de los Juegos Olímpicos, y espera haber contribuido promover el ideal de fortalecer los lazos entre los pueblos, el ideal en el que se basan estos juegos competitivos. A ustedes, señores del Comité de Organización Alemana, les agradezco"*.<sup>107</sup>

---

<sup>106</sup> Domarus. Op. Cit., p. 473.

<sup>107</sup> Domarus. Op. Cit., p. 821.

La apertura festiva del Congreso Olímpico tuvo lugar en el auditorio principal de la Universidad de Berlín el 26 de mayo de 1930<sup>108</sup>. Este evento brindó la oportunidad a las autoridades deportivas alemanas de expresar las intenciones de ser los próximos anfitriones de los Juegos Olímpicos. De este modo, solicitaron al Comité Olímpico Internacional que adjudicara el undécimo Juegos Olímpicos a Berlín. En la tarde del mismo día, la ciudad de Berlín fue sede de los miembros del Congreso Olímpico.

Un año más tarde, el Comité Olímpico Internacional se reunió en Barcelona entre el 25 y el 27 de abril de 1931, momento en que España pasaba por el reciente estallido de una revolución, la que posteriormente la conoceremos como la Guerra Civil Española, situación que espantó a los miembros españoles presentes y también a los representantes de las demás delegaciones. En esta reunión, se discutió la sede de los XI Juegos Olímpicos, en los cuales, tanto Berlín como Barcelona se presentaban como los principales candidatos. Sin embargo, debido a la astucia del Dr. Lewald, quien retrató las ventajas que Berlín poseía en comparación con Barcelona, presentando planes para la remodelación del estadio de Grunewald y aludiendo a la benéfica ubicación geográfica que presentaba Berlín en el corazón de Europa, pudo convencer a los demás miembros del comité. De esta manera, la votación, que se realizó en secreto, resultó en una mayoría para Berlín con 43 votos, para 16 para Barcelona y 8 absteniéndose<sup>109</sup>. Así, el 13 de mayo de 1931, el Presidente del Comité Olímpico Internacional, el Conde Baillet-Latour, confirmó oficialmente que Berlín sería galardonado con los Juegos Olímpicos de 1936.

Una vez confirmado, los alemanes comenzaron a elaborar extensos planes para la remodelación del Estadio de Berlín, confiándole tal misión al arquitecto Werner March. Asimismo, el Comité Olímpico Alemán celebró una reunión el 30 de mayo de 1931 y resolvió formar un Comité organizador, así como para cooperar con la ciudad de Berlín en hacer todo lo posible para asegurar el éxito de los Juegos. Al mismo tiempo, Alemania hizo uso de su prerrogativa y solicitó la otorgación de los Juegos Olímpicos de Invierno.

Hasta ese momento, el presupuesto para los juegos se calculó alrededor de los 4,000,000 Reichsmarks<sup>110</sup>, dinero que se obtendría a través de una lotería nacional,

---

<sup>108</sup> Domarus. Op. Cit., p. 41.

<sup>109</sup> Domarus. Op. Cit., p. 42.

<sup>110</sup> Domarus. Op. Cit., p. 43.

contribuciones voluntarias y la venta de sellos postales olímpicos especiales, similar a los llamados estampillas de bienestar.

En 1925 con el Tratado de Locarno<sup>111</sup>, había confirmado el regreso de Alemania a la comunidad de Estados y a la vez a la familia olímpica dos años más tarde en 1928<sup>112</sup>.

Para 1933 Hitler ya era Canciller del Reich, por lo tanto, debió preocuparse de toda la organización de tal evento mundial. De este modo, en marzo recibió al Presidente del Comité Olímpico Organizador de las Olimpiadas de verano en Berlín, el Dr. Lewald y al Alcalde de Berlín Heinrich Sahn. En tal ocasión Hitler comprendió la importancia de los juegos para Alemania. Así, el Führer se comprometió a hacer todo posible para asegurar una presentación exitosa, ya que el evento contribuiría sustancialmente hacia la promoción de la comprensión entre las naciones del mundo y promovería el desarrollo del deporte entre la juventud alemana, que en su opinión era de gran importancia para el bienestar de la nación<sup>113</sup>. De esta manera, los XI Juegos Olímpicos tuvieron lugar del 1 al 16 de agosto de 1936, con una inauguración de parte del Jefe de Estado la cual contó con el sonido de trompetas, saludos de artillería y el izamiento de la bandera olímpica en el mástil central.

Del mismo modo, los Cuartos Juegos Olímpicos de Invierno se realizaron entre el 6 y el 16 de febrero en el Garmisch-Partenkirchen, donde participaron 28 naciones y 756 deportistas<sup>114</sup>.

El Comité Olímpico Internacional (IOC) estaba compuesto por su fundador y Vidente Honorario Presidente de los Juegos Olímpicos, el Barón Pierre de Coubertin, y por el Comité Ejecutivo, integrado por: el Conde Baillet-Latour como Presidente, el Barón Godefroy de Blonay como Vicepresidente, el Marqués de Polignac, J. Sigfrid Edström, Dr. Theodor Lewald, Lord Aberdare, Conde Bonacossa y Teniente Coronel A. G. Berdez como Secretario<sup>115</sup>.

---

<sup>111</sup> *“Fue un pacto que hizo posible que la economía alemana mejorara momentáneamente hacia 1927, ya que la industria logró recuperarse. Sin embargo, la bonanza fue momentánea debido a la depresión norteamericana de 1929. En cuanto a política exterior logró que el Reich fuera admitido en la Sociedad de Naciones”.*

Lozano Manuel y López Amalia, 1973. “Historia Universal Contemporánea”, Compañía editorial continental S.A., p. 143.

<sup>112</sup> Kessler Mario. 2011. “Only Nazi Games? Berlin 1936: The Olympic Games between Sports and Politics, Socialism and Democracy”, p. 125.

<sup>113</sup> Organisation Skomitee Für Die XI. Olympiade Berlin 1936 E. V. “The XI Olympic Games Berlin, 1936”, Volumen I, Wilhelm Limpert, Berlín, p. 47.

<sup>114</sup> Organisation Skomitee Für Die XI. Olympiade Berlin 1936 E. V. Op. Cit. p. 87.

<sup>115</sup> Organisation Skomitee Für Die XI. Olympiade Berlin 1936 E. V. Op. Cit. p. 18.

Asimismo, los miembros del comité Olímpico Internacional que participaron de estos XI Juegos Olímpicos en Berlín en 1936 fueron: Argentina, Australia, Austria, Belgium, Brazil, Bulgaria, Canadá, Central America, Chile, China, Cuba, Czechoslovakia, Denmark, Egypt, Esthonia, Finland, France, Germany (H. E. Dr. Th. Lewald), Great Britain, Greece, Holland, Hungary, India, Irish Free State, Italy, Japan, Latvia, Liechtenstein, Mexico, Monaco, New Zealand, Norway, Peru, Philippine Islands, Poland, Portugal, Rumania, Spain, Sweden, Switzerland, Turkey, Union of South Africa, Uruguay, U.S.A. y Yugoslavia<sup>116</sup>.

Los símbolos característicos de los Juegos Olímpicos de 1936 fueron tres: los cinco anillos, el fuego olímpico y el juramento olímpico. Sin embargo, se le añadió más tarde la Campana Olímpica<sup>117</sup>. Tales emblemas proporcionaron la prueba de la fuerza y efectividad de esta nueva nación totalmente rehabilitada. Asimismo, el himno olímpico elegido para tal ocasión fue muy característico, esto principalmente ya que Alemania es reconocida en todo el mundo por la música y sus compositores, por lo cual el Comité Organizador le pidió al destacado compositor y director de orquesta alemán Richard Strauss que compusiera el Himno Olímpico. Así, el compositor completó su trabajo durante el invierno de 1934 y 1935, sin embargo, antes de la decisión final, Richard Strauss invitó a los miembros del Comité Ejecutivo del Comité Internacional Olímpico a que oyeran el himno cantado por un artista destacado de la Ópera de Munich, situación que dejó fascinados a los oyentes quienes decidieron que tal melodía fuera reconocido como el himno olímpico oficial de todos los tiempos. Sin embargo, a pesar de su exhaustivo trabajo, el compositor se negó a aceptar una remuneración, declarando que era su contribución a los Juegos Olímpicos<sup>118</sup>.

Del mismo modo, desde el Reichstag alemán le pidieron a Leni Riefenstahl que filmara los Juegos Olímpicos para capturar en la película el deporte y la sociedad, lo cual ayudaría aún más al éxito de la propaganda nazi<sup>119</sup>. Toda la película es una glorificación de los Juegos, y por cierto de la nación que los dirigió tan suavemente. Riefenstahl estaba más decidida a hacer una gran película que una propaganda. La intención era registrar la belleza del deporte junto con el concurso deportivo en sí. El objetivo no era simplemente para

---

<sup>116</sup> Organisation Skomitee Für Die XI. Olympiade Berlin 1936 E. V. Op. Cit. p. 18.

<sup>117</sup> Organisation Skomitee Für Die XI. Olympiade Berlin 1936 E. V. Op. Cit. p. 111.

<sup>118</sup> Organisation Skomitee Für Die XI. Olympiade Berlin 1936 E. V. Op. Cit. pp. 121-122.

<sup>119</sup> Murray, Bill, 1992. "Berlin in 1936: old and new work on the nazi olympics, The International Journal of the History of Sport", p. 40.

fotografiar el curso de una competencia desde el comienzo hasta la publicación ganadora, sino hacer eternos en la película los encantos especiales de los diversos tipos de deporte, sus bellezas especiales, su gracia y su poder, y, sobre todo, la calidad de la imagen como un todo<sup>120</sup>. El documental tuvo su estreno en Berlín, en el cumpleaños número 49 de Adolf Hitler, ante un séquito plagado de estrellas de los mejores nazis. A partir de ahí, la película fue promovido en varias capitales y en toda Alemania.

Asimismo, se le dio bastante importancia a la publicidad con la creación de una Comisión de Publicidad para los Juegos Olímpicos en 1934 con el propósito de dirigir la publicidad olímpica en Alemania y en el extranjero, y de este modo, los Juegos en el evento destacado internacional de 1936. Por lo tanto, el mundo debía recibir información completa sobre cada detalle de su preparación y presentación<sup>121</sup>.

Sin embargo, Paul Yogi Mayer<sup>122</sup>, en su texto “The great deception, Jewish Quarterly”, afirma que desde el principio, la cuestión de la participación en los Juegos Olímpicos de Berlín fue problemático para el Comité Internacional de Juegos Olímpicos (IOC). Esto porque no había seguridad de incluir "negros" en el equipo estadounidense, además de no saber si aceptar la participación de judíos como representantes de sus respectivos países, así como también en el equipo alemán<sup>123</sup>.

Los judíos habían sido deportistas activos en Alemania desde la Edad Media, como competidores, profesores y escritores de libros de texto. En el siglo XX, muchos judíos también sobresalieron en deportes no olímpicos. Ejemplo de ello Daniel Prenn que representó a Alemania en el Copa Davis, y Lilli Henoch, un lanzador de disparos y lanzador de discos que ganó diez títulos en atletismo y celebró dos récords mundiales<sup>124</sup>.

En este sentido, el judío deportista debió pasar por todas las formas de humillación en la Alemania Nacionalsocialista, con la exclusión de la comunidad deportiva alemana; siendo privado de la libre determinación por el *Reichssportführer*; debiendo ser controlado y supervisado por la Gestapo; la destrucción de las organizaciones; la requisición de la propiedad y finalmente la expulsión.

---

<sup>120</sup> Organisation Skomitee Für Die XI. Olympiade Berlin 1936 E. V. Op. Cit. p. 329.

<sup>121</sup> Organisation Skomitee Für Die XI. Olympiade Berlin 1936 E. V. Op. Cit. p. 352.

<sup>122</sup> Profesor de deportes y escritor de deportes de origen alemán-británico.

<sup>123</sup> Yogi Mayer Paul, 1992. “The great deception, jewish quarterly”, p. 41.

<sup>124</sup> *Ibidem.*, p. 42.

Existían en Alemania asociaciones deportivas internacionales judías, como la *Maccabi World Union* y *Schild Der Schild*, una asociación deportiva sostenida bajo los auspicios de la Asociación de Veteranos de Guerra Judíos. Sin embargo, después de la aprobación de las Leyes de Nuremberg<sup>125</sup> todos aquellos espacios y asociaciones llegaron a su fin.

Asimismo, Yogi según sus investigaciones señala que, durante los juegos olímpicos, los carteles "*Perros y judíos no están permitidos*" había sido eliminadas. No obstante, las persecuciones raciales proliferaban. Del mismo modo, en ese tiempo existía una popular creencia ya aceptada antes de que los nazis tomaran poder, que los judíos eran físicamente inferiores y carecía de coraje<sup>126</sup>. De hecho, muchos jóvenes judíos, por razones nacionales, sociales e incluso religiosas formaron clubes judíos en Europa Central para exponer esta idea errónea. Los judíos habían sido miembros de organizaciones deportivas alemanas durante muchos años. En 1885, aproximadamente 400 de los 1.100 miembros de la Wiener Turnverein era judío.

En los juegos olímpicos de Berlín, dos "*halfJews*", es decir, "medio judío", eran miembros del equipo alemán: Rudi Ball, que regresó de Milán a competir en el equipo de hockey sobre hielo y Helene Mayer, que había ganado oro en esgrima cuando era colegiala en 1928. Helene había sido miembro del famoso club de esgrima en Offenbach que había producido diversos Campeones judíos. Era hija de un abogado judío, y estaba registrada en su certificado de nacimiento como "*mosaisch*". Helene declaró en una carta a von Tschammer-Osten<sup>127</sup> que ella regresaría solo si le devolvieran la nacionalidad alemana, que por supuesto era contrario a las Leyes de Nuremberg. En la competencia ganó una medalla de plata detrás de la ganadora Iлона Elek-Schacherer de Hungría y de Ellen Preiss, una austríaca. En este sentido, Paul Yogui en su texto afirma que estas tres mujeres tenían origen judío, por lo que, al momento de presentar las medallas, Hitler se había ido del estadio. No

---

<sup>125</sup> Las Leyes de Núremberg fueron una serie de leyes de carácter racista y antisemita en promulgadas en la Alemania nazi y adoptadas por unanimidad el 15 de septiembre de 1935 durante el séptimo congreso anual del NSDAP celebrado en la ciudad de Núremberg.

<sup>126</sup> Yogi. Op. Cit., p. 42.

<sup>127</sup> Oficial deportivo alemán en la era del nacionalsocialismo. Sirvió desde 1933 como Reich Sport Leader y Comisionado en el Reich alemán y como presidente de la "Asociación Alemana del Reich para el Ejercicio Físico" (DRL) y la "Asociación Nacional Socialista del Reich para el Ejercicio Físico" (NSRL).

obstante, al ser miembro del alemán equipo, Helene Mayer lució el chándal blanco, el águila y esvástica e hizo el saludo oficial alemán, regresando a los Estados Unidos tan pronto cuando los Juegos terminaron<sup>128</sup>.

Los campeones olímpicos judíos también se incluyeron al saltador de altura, Ibolya Csa'k, así como también los jugadores de polo acuático György Bro'dy y Miklos Sa'rka'ny y los luchadores Ka'roly Ka'rpa'ti y Marton Lörincz. El levantador de pesas Robert Fein se convirtió en campeón olímpico de Austria. Samuel Balter pertenecía a la victorioso equipo de baloncesto de los Estados Unidos<sup>129</sup>.

De acuerdo al texto de Kessler<sup>130</sup>, en julio de 1936 se dejó circular dentro del escalón superior de la dirección de las SA un texto que decía “*En estas próximas semanas de los Juegos Olímpicos debemos mostrar a los extranjeros que la persecución a los judíos es una mentira extendida en el extranjero*”. Sin embargo, fuera de Berlín, la guerra diaria contra los judíos no se cesó por ningún momento.<sup>131</sup>

Asimismo, Kessler indica que el antisemitismo nazi, principalmente con la introducción de las Leyes de Nuremberg, se formó en el ambiente internacional una especie de debates sobre la conveniencia de celebrar Juegos Olímpicos en un país que había violado tan claramente los principios humanitarios subyacentes los juegos. En este sentido, el régimen de Hitler buscó utilizar los Juegos como una oportunidad para aumentar su popularidad dentro del país, mientras que al mismo tiempo disfraza la verdadera naturaleza del régimen en el extranjero. De este modo, según Kessler, quedó claro que los nazis intentaron instrumentalizar los juegos para sus propios fines.<sup>132</sup>

El Comité Olímpico Internacional (COI) se planteó algunas preguntas después de que el régimen Nazi anunció su "Boicot Judío" en abril de 1933. El presidente del COI, Henri de Baillet-Latour, le recordó al Gobierno alemán sobre la garantía escrita que declara que se deben honrar los valores establecidos en la Carta Olímpica, la cual indicaba que “*todos los*

---

<sup>128</sup> Yogi. Op. Cit., p. 45.

<sup>129</sup> Kessler Mario. 2011. “Only Nazi Games? Berlin 1936: The Olympic Games between Sports and Politics, Socialism and Democracy”, p. 141.

<sup>130</sup> Historiador alemán, característico por centrar sus temas de investigación en el sionismo , el antisemitismo y el movimiento de la clase trabajadora con un enfoque en la investigación histórica del comunismo.

<sup>131</sup> Kessler, Op. Cit., p. 139.

<sup>132</sup> Kessler. Op. Cit., pp.125-126.



*participantes en el Juego son iguales*”, haciendo alusión al trato digno en público hacia los atletas judíos y negros. En este sentido, en junio de este mismo año, se pensó que los juegos podrían alejarse de Berlín si el gobierno alemán no estaba dispuesto a emitir tales garantías. Tras la presión y preocupado por su reputación internacional, Hitler se comprometió a una implementación completa de las reglas olímpicas, pues la promoción de los Juegos Olímpicos era una oportunidad única de propaganda para el Tercer Reich, por lo tanto, por primera vez, el estado supervisó el entrenamiento de los atletas. Asimismo, días antes, el Congreso Judío Americano (AJC) se pronunció en contra de la celebración de los Juegos en Alemania.<sup>133</sup>

En junio de 1934, el Comité Olímpico Estadounidense aplazó la aceptación oficial de la invitación alemana a los Juegos de Berlín para hacer un estudio puntual del estado de los atletas judíos en el Tercer Reich. Alarmados por el retraso en la aceptación en América, la Organización Deportiva Reich Fields, en junio de 1934, nomina veintiún Atletas judíos para el entrenamiento olímpico alemán. Entre los veintiuno estaban: Helenen Mayer, esgrimista; Gretel Bergmann, saltador de altura; Erich Lorch, Hanne Manne, Erich Schild, Rudi Marx, Paul Y. Mayer, Werner Schattmann, Kurt Sternlieb y Franz Orgler, hombres de atletismo; Bernd Meysel, un nadador; y un canonista llamado Baer<sup>134</sup>.

Avery Bundage, presidente del Comité Olímpico de EE. UU. (USOC), viajó a Alemania a fines de agosto de 1934 para investigar el estado de preparación de los Juegos. Von Tschammer und Osten, que era con fluidez en inglés, logró ganar el apoyo de Brundage y convencerlo de que todo iba bien. De este modo, a su regreso, Brundage expresó satisfacción por la calidad de sus conversaciones con los funcionarios alemanes del deporte bajo la plena convicción de que los Juegos se llevarían a cabo sin ningún problema en Berlín. Asimismo, expresó además su sensación de que los informes sobre la discriminación contra los judíos fueron exagerada en los Estados Unidos<sup>135</sup>.

En algunas naciones, tras conocer las políticas antisemitas de los nazis, también comenzaron a surgir movimientos de boicot en un esfuerzo por evitar que los Juegos tuvieran lugar en Berlín. El "Comité Internacional" *“pour le respect de l'esprit olympique”* fundado en París en 1935 fue uno de ellos. Este comité contaba con miembros de distintas

---

<sup>133</sup> Kessler. Op. Cit., pp. 126- 127.

<sup>134</sup> Yogi. Op. Cit., p. 43.

<sup>135</sup> Yogi. Op. Cit., p. 128.

nacionalidades como Gran Bretaña, Francia, Países Bajos, los países escandinavos, Suiza, Checoslovaquia y Bélgica, incluido el presidente de la Internacional del Trabajo y Socialista, Emile Vandervelde. En junio de 1936, el Comité celebró una conferencia en París en defensa de los ideales olímpicos, en la que finalmente se concluyó que el gobierno no podía prohibir a los atletas de participar en los Juegos de Berlín<sup>136</sup>. El movimiento de boicot fue más fuerte en los Estados Unidos, donde el tema fue activamente debatido, no obstante, ¿no era un poco hipócrita de parte de los estadounidenses exigir a los alemanes que traten a los Atletas judíos justamente, cuando no se estaba haciendo nada para reducir la discriminación contra los atletas negros en U.S.A.?<sup>137</sup>

En Holanda también hubo manifestaciones en contra la realización de los juegos en Berlín. En el verano de 1936, el Comité internacional para el respeto de *l'esprit olympique* y artistas holandeses organizaron una exposición en Amsterdam titulado "*De olympiade onder dictatuur*", "Juegos Olímpicos bajo Dictadura". Los artistas locales incluyeron al pintor holandés Peter Alma y el escultor Hildo Krop, así como el alemán e'migre' Karl Schwesig. Asimismo, otros artistas participantes incluyeron Max Ernst, Jacques Lipschitz y Ossip Zadkine; también Otto Freundlich y el fotógrafo Robert Capa. Exposiciones dignas de mención incluido el fotomontaje de John Heartfield mostrando a Goebbels tirando atletas en cinco anillos nasales olímpicos, y el retrato de Christopher Nevinson de Rodin "Pensador" rodeado de bayonetas, aviones de guerra, cañones y fuego edificios. No obstante, el alcalde de Amsterdam, Willem de Vlucht, decretó que no sería permitido mostrar la exposición en espacios públicos, por lo que sólo se pudo exhibir en el museo privado de Geelvinck<sup>138</sup>.

Los éxitos de los atletas trajeron diversos efectos dentro de los judíos y africanos respecto a la función social de los deportes. Entre los judíos, la función más importante era avanzar en la autoimagen de judíos "fuertes" para superar el estereotipo del judío "débil" a la luz de un antisemitismo dramáticamente acelerado. Por otro lado, la principal preocupación

---

<sup>136</sup> Yogi. Op. Cit., p. 129.

<sup>137</sup> Wiggins K. David, 1983. "The 1936 Olympic Games in Berlin: The Response of America's Black Press, Research Quarterly for Exercise and Sport", p. 278.

<sup>138</sup> Íbidem, p. 133.

de los afroamericanos era mejorar su estado social dentro de la sociedad estadounidense a través de logros atléticos.<sup>139</sup>

De acuerdo a la afirmación de Murray<sup>140</sup> en su texto, los negros americanos en particular fueron declarados, mientras que los judíos fueron mantenidos fuera de la vista, los checos fueron ignorados y políticos los disidentes estaban en la cárcel o bajo estricta vigilancia<sup>141</sup>.

La prensa negra americana siguió desde muy cerca los Juegos Olímpicos de 1936, demostrando a través de las actuaciones de los atletas negros la superación al prejuicio racial<sup>142</sup>.

Los Juegos de Berlín fueron un triunfo para el régimen Nazi, aunque no en el sentido de legitimar el concepto utilizado por el régimen de “raza aria”, puesto que los negros y judíos demostraron que tenían las mismas cualidades que los de “raza aria”, sino más bien en cuanto a que demostraron ser una nación confiada en la dirección de su líder adorado por el pueblo que se mostró amigable y extrovertido con los visitantes extranjeros, independientemente de la raza<sup>143</sup>.

Los únicos patrocinadores de los Juegos de 1936 fueron los nazis, quienes demostraban el orgullo nacional, comportándose como buenos anfitriones y compartiendo con esplendor cada victoria. Para algunos, como Bill Murray este sentimiento se traducía en un chovinismo militarista<sup>144</sup>. O bien, como expresa Kessler, tales acciones pueden ser interpretadas a través de la belleza como expresión de la idea de poder de los nacionalsocialistas<sup>145</sup>.

En términos de propaganda, tal evento efectivamente dio éxito al régimen nazi. Muchos visitantes quedaron impresionados por la coreografía monumental, y la organización

---

<sup>139</sup> Wiggins. Op. Cit., p. 140.

<sup>140</sup> Autor de “Old and new work on the nazi olympics, The International Journal of the History of Sport”.

<sup>141</sup> Murray Bill, 1992. Berlin in 1936: old and new work on the nazi olympics, The International Journal of the History of Sport, p. 30.

<sup>142</sup> Wiggins. Op. Cit., p. 280.

<sup>143</sup> Murray. Op. Cit., p. 30.

<sup>144</sup> Murray. Op. Cit., p. 30.

<sup>145</sup> Kessler. Op. Cit., p. 141.

que no tuvo ningún error, pues el Reichstag ordenó al pueblo alemán mostrar máxima cortesía hacia los visitantes.

Los oponentes de Hitler rara vez lograron mostrar la verdadera naturaleza del régimen a los visitantes olímpicos. Muchos de los asistentes simplemente no lograron ver más allá de la fachada nazi. Los alemanes, por su parte, estaban dispuestos a ignorar los problemas políticos a medida que los éxitos de su equipo daban frutos. Sin embargo, la prensa extranjera, particularmente la de los Estados Unidos, permaneció notablemente crítica con el régimen en sus informes durante los Juegos<sup>146</sup>.

En palabras de Paul Yogui, durante estos días de las olimpiadas, muchos de los visitantes veían con ojos afligidos el escenario lleno de banderas sobre banderas, con la cruz torcida, los oídos atacados por los altavoces tocando música marcial o transmitiendo repetidas veces el saludo “*Sieg heil*” en respuesta a las apariciones del Führer, dando aires de chovinismo militar<sup>147</sup>.

Finalmente, tras el éxito y la popularidad de los atletas negros, se puso en duda la teoría de superioridad racial planteada por el régimen nazi<sup>148</sup>.

La ceremonia de clausura de los Juegos Olímpicos estuvo marcada por la emotividad y agradecimientos bajo las palabras del Conde Baillet-Latour, quien proclamó el mensaje de cierre en el cual expresó: “*In the name of the International Olympic Committee, after having offered to the Führer and Chancellor and to the German people, to the authorities of the town of Berlin and to the organizers of the Games, our deepest gratitude, we proclaim the closing of the XIth Olympiad and, in accordance with tradition, we call upon the youth of every country to assemble in four years at Tokyo there to celebrate with us the Games of the XIIth Olympiad. May they display cheerfulness and concord so that the Olympic torch may be carried on with ever greater eagerness, courage and honour for the good of humanity throughout the ages. May it be so!*”<sup>149</sup>.

---

<sup>146</sup> Kessler. Op. Cit., p. 139.

<sup>147</sup> Yogi. Op. Cit., p. 45.

<sup>148</sup> Wiggins. Op. Cit., p. 278.

<sup>149</sup> “En nombre del Comité Olímpico Internacional, después de haber ofrecido al Führer y Canciller, al pueblo alemán, a las autoridades de la ciudad de Berlín y a los organizadores de los Juegos, nuestra más profunda gratitud, proclamamos el cierre de la XI Olimpiadas y, de acuerdo con la tradición, hacemos un llamado a los jóvenes de todos los países que nos volvamos a reunir dentro de cuatro años más en Tokio para celebrar los

De acuerdo al reporte oficial del comité organizador de los XI Juegos Olímpicos de Berlín de 1936, el escenario de cierre de la cita deportiva lo describe como un evento multitudinario, con más de cien mil espectadores y atletas profundamente emocionados se reunieron el 16 de agosto de 1936 bajo la gran cúpula de luz en el Estadio Olímpico, donde se estrecharon las manos y cantaron la canción de sacrificio de Beethoven, "*The Flaming Fire*"<sup>150</sup>. Por otra parte, las chicas hacían entrega de guirnaldas de la victoria a los ganadores, prendidas con cintas rojas y doradas de recuerdo en las banderas y las coronas fijadas en los puntos de los mástiles. Fue una escena hermosa, un acto verdaderamente solemne. Su participación en los juegos ha hecho que estas banderas sean sagradas y las cintas de recuerdo tendrán el significado de unión y amistad entre los pueblos cuyos representantes las llevaban. En este sentido, muchos de los que participaron en tal celebración quedaron impresionados e inspirados por este conmovedor cierre de competencia y su magnífica muestra de fuerza juvenil<sup>151</sup>.

De este modo, los undécimos Juegos Olímpicos llegaron a su fin con una impresionante solemnidad que sorprendió a todos los presentes profundamente conmovidos por la creciente sonoridad de la Campana Olímpica en el campanario. Un minuto de pensamiento silencioso fue seguido por una fanfarria señal de cornetas<sup>152</sup>.

---

Juegos de la XII Olimpiada. Que puedan mostrar alegría y concordia para que la antorcha olímpica se pueda llevar a cabo cada vez con mayor afán, coraje y honor por el bien de la humanidad a través de las edades. ¡Que así sea! "

Organisation Skomitee Für Die XI. Olympiade Berlin 1936 E. V. The XI Olympic Games Berlin, 1936, Volumen II, Wilhelm Limpert, Berlín, p. 1168.

<sup>150</sup> *Ibidem*, p. 1169.

<sup>151</sup> Organisation Skomitee Für Die XI. Olympiade Berlin 1936 E. V. The XI Olympic Games Berlin, 1936, Volumen I, Wilhelm Limpert, Berlín, p. 5.

<sup>152</sup> Organisation Skomitee Für Die XI. Olympiade Berlin 1936 E. V. The XI Olympic Games Berlin, 1936, Volumen II, Wilhelm Limpert, Berlín, p. 1170.

## CONCLUSIÓN

Muchas teorías y planteamientos interesantes se dicen sobre la figura de Hitler. La mayoría de ellas extraídas de conversaciones privadas del círculo. No obstante, tales informes no nos brindan la confianza necesaria debido a la ausencia de las palabras textuales, lo cual imposibilita la interpretación de manera objetiva. Por el contrario, los discursos públicos y las proclamas de Adolf Hitler poseen esa veracidad y autenticidad ya que son sus propias palabras, no habiendo duda en cuanto a la legitimidad documental. En este sentido, los discursos planteados y analizados en esta investigación, al igual que los demás proclamados por Hitler durante sus años en el poder, conforman la fuente oficial de esta investigación, pues en ellos se fundamenta la idea de que el discurso puede leerse históricamente, es decir, que el lenguaje al construir una realidad tiene historicidad, pues a través de ellos es posible modificar a las masas. En este sentido, el análisis de discurso pone énfasis en la evolución de las palabras y conceptos utilizados de manera reiterada a través del paso de los años.

Ante lo expuesto anteriormente en el desarrollo de la investigación, se puede ver cómo de a poco Hitler fue utilizando como herramienta fundamental de su política la oratoria, habilidad que descubrió de manera sorpresiva en las cervecerías de Munich. Una oratoria que demuestra una positiva evolución con el paso de los años, a través de los cuales fue adquiriendo ciertas técnicas de perfeccionamiento lo cual lo llevó finalmente a la toma de poder del Reichstag.

En este sentido, vemos que el papel que jugó el lenguaje en la conquista del poder del Partido Nacionalsocialista Alemán (NSDAP) fue decisivo, ya que, a través de los discursos expresados con convicción y seguridad dejó clara su postura política y sus ideales, lo cual, al combinarse con su trabajada puesta en escena y ayudado por Goebbels como Ministro de Propaganda, apelaban a la tradición y la cultura alemana, logrando la hipnosis de las audiencias que lo veían como un salvador.

De este modo, para poder comprender la evolución de la oratoria y la buena acogida que obtuvo de parte del pueblo alemán, fue necesario adentrarnos en el contexto político, social y cultural de la Alemania de entreguerras (1930 a 1936), así como también los elementos biográficos de Hitler que influenciaron en el pueblo alemán y lo llevaron a identificarse con los planteamientos “mesiánicos” de este “salvador carismático”.

Asimismo, se expuso sobre las XI Olimpiadas de Berlín de 1936 como modo de ejemplo para explicar cómo Hitler aprovechó este primer acontecimiento internacional para intentar demostrarle al mundo la veracidad de sus discursos en cuanto a la superioridad racial y al nacionalismo del pueblo alemán. Aunque, sin embargo, tal como quedó demostrado a lo largo de esta investigación, tales juegos terminaron demostrando el talento físico tanto de los atletas judío como de los negros, poniendo en duda la teoría racial de los arios blanco alemanes. No obstante, tal éxito no eliminó los prejuicios raciales, aunque sí brindó a los estadounidenses negros un nuevo sentido de orgullo e igualdad. Del mismo modo, se puede decir que tal evento deportivo ayudó a consolidar el poder de Hitler dentro de Alemania, demostrando ser un buen “líder carismático” que supo mantener todo bajo control.

Tal como se dijo anteriormente la propaganda junto con la oratoria fueron la base de su éxito, ya que logró llegar a las masas desesperadas por un líder que llevara a Alemania a buenos tiempos, apelando en sus discursos a los sentimientos dentro de una nación hundida en la humillación y la arrogancia nacional. Así, el Führer logró someter a multitudes a tal punto que quedaran convencidos de tales ideales, llevándolos a la realidad.

En este sentido, a través de la oratoria y los discursos que Hitler proclamó durante todos los años en el poder, se ve el papel del lenguaje como puente entre las masas insatisfechas y el pensamiento nazi, un lenguaje político potenciado por la maquinaria propagandística de Gobbels.

Del mismo modo, cabe señalar que, al ponerse a reflexionar sobre el plan político de Hitler, se ve que en sí son buenas ideas las que pretendía desarrollar este líder en favor de su nación, sobre todo teniendo presente la personalidad y la forma de pensar del Führer. No obstante, como suele suceder con la mayoría de los gobernantes, una vez que se ven con el poder pierden la noción de la realidad y ya no suelen ser racionales. En este sentido, el pueblo alemán tampoco supo prever lo que el poder provocaría en este personaje, pues solo se dejaron cautivar por un mesías convencido de liberarlos de esta complicada situación.

En síntesis, según lo señalado anteriormente, se demuestra que efectivamente Hitler, gracias a su habilidad lingüística, combinada con la fuerza y seguridad en sus convicciones, logró conseguir el poder, ayudado por la propaganda del Partido Nacionalsocialista Alemán,

convenciendo, persuadiendo y dirigiendo a las masas hacia el cumplimiento de sus planteamientos políticos.

A partir de la realización de esta investigación la aplicación de nuevos métodos históricos combinado con otras disciplinas, como lo es el análisis del discurso, contribuye como aporte al estudio del lenguaje y su relación con la sociedad, lo cual, a la vez, es parte de la historia, pues no se puede concebir el estudio de la historia a través del tiempo y la humanidad sin analizar la innata capacidad lingüística que nos diferencia de los demás seres vivos. Sin embargo, esta investigación no estuvo exenta de problemáticas, pues la gran mayoría de la documentación utilizada se presentó en inglés, alemán o francés, lo cual dificultó en cierto modo la operación lectora y la redacción de esta. No obstante, se asume que son obstáculos a los cuales constantemente nos debemos enfrentar como historiadores, sobre todo si nos adentramos al área de estudio contemporáneo, y con los cuales debemos aprender a convivir.



## BIBLIOGRAFÍA

- Burke, Peter, 1996. **“Hablar y callar, funciones sociales del lenguaje a través de la historia”**, Gedisa S.A. Barcelona.
- Burke, Peter, 1996. **“Formas de hacer historia”**, alianza universidad, Madrid.
- Chartier, Roger, 1992. **“El mundo como representación, estudios sobre historia cultural”**, Gedisa, Barcelona.
- Darton Robert, 2014. **“Los best sellers prohibidos en Francia antes de la revolución”**, Fondo de cultura económica, Ciudad de México, México.
- Domarus, Max. **“Hitler, speeches and proclamations”**, vol. II, Bolchazy-Carducci Publishers.
- Donoso Luis, 1937. **“La verdad más grande de la historia. Los Protocolos de los sabios de Sión”**, Santiago, Chile.
- De Puymègne G erald, 1993. **“Chauvin le soldat-laboureur”**, editions Gallimard.
- Fest, Joachim, 2002. **“Hitler, una biografía”**, Planeta, Barcelona, España.
- Fulbrook, Mary. **“Historia de Alemania 1918-2014, la nación dividida”**, Fourth edition.
- Fritzsche, Peter. **“De alemanes a nazis 1914-1933”**, Titivillus.
- Grimberg Carl, 1985. **“Historia Universal, crisis de entre guerras”**, tomo 29, editorial Ercilla S.A.
- Homburger Erikson Erik, 1942. **“Hitler's Imagery and German Youth, Psychiatry”**.
- Hobsbawm Eric, 1995. **“Historia del siglo XX”**, crítica editores, Barcelona.
- Hegner H. S, 1976. **“El tercer Reich”**, Plaza y Janés, S.A.
- Hitler, Adolf, 2003. **“Mein Kampf”**, Chile.
- Hening Ruth, 1998. **“The Weimar Republic 1919–1933”**, Routledge.
-  niguez Rueda, Lupicinio, 2004. **“Análisis del discurso. Manual para las ciencias sociales”**, capítulo III: “El análisis del discurso en las ciencias sociales: variedades, tradiciones y prácticas”, editorial UOC, Barcelona.
- Kessler Mario. 2011. **“Only Nazi Games? Berlin 1936: The Olympic Games between Sports and Politics, Socialism and Democracy”**.

- Kershaw, Ian, 2002. **“Hitler”**, Biblioteca nueva, Madrid, España.
- Kershaw, Ian, 2012. **“El nazismo, preguntas claves”**, Biblioteca nueva, Madrid, España.
- Kershaw, Ian, 2003. **“El mito de Hitler, imagen y realidad en el tercer Reich”**, Paidós, Barcelona, España.
- Lozano, Álvaro. **“La Alemania Nazi 1933-1945”**, Marcial Pons, Madrid, España.
- Lozano Manuel y López Amalia, 1973. **“Historia Universal Contemporánea”**, Compañía editorial continental S.A., México.
- Levyatan Yaniv, 2009. **“Harold d. lasswell's analysis of hitler's speeches”**, Media history.
- Murray Bill, 1992. **“Berlin in 1936: old and new work on the nazi olympics, The International Journal of the History of Sport”**.
- Organisation Skomitee Für Die XI Olympiade Berlin 1936 E. V. **“The XI Olympic Games Berlin, 1936”**, Volumen I, Wilhelm Limpert, Berlín.
- Organisation Skomitee Für Die XI Olympiade Berlin 1936 E. V. **“The XI Olympic Games Berlin, 1936”**, Volumen II, Wilhelm Limpert, Berlín.
- Parker, 1978. **“El siglo XX, Europa 1918-1945”**, siglo XXI editores, México.
- Ricoeur, Paul, 2004. **“Freud: una interpretación de la cultura”**, siglo XXI, México.
- Spielvogel Jackson, 1988. **“Hitler and nazi germany: A history”**. Prentice Hall, Englewood Cliffs, New Jersey, U.S.A.
- Sampieri, Hernández, Roberto, 2010. **“Metodología de la investigación”**, Mcgraw-Hill, México.
- Wiskemann Elizabeth, 1994. **“La Europa de los dictadores 1919-1945”**, Siglo XXI.
- Rodríguez, Ferrándiz Raúl. **“La polémica sobre la cultura de masas en el período de entreguerras”**, editorial PU.
- Weber, Max, 1978. **“Economy and Society”**, Los Ángeles, USA.
- Wiggins K. David, 1983. **“The 1936 Olympic Games in Berlin: The Response of America's Black Press, Research Quarterly for Exercise and Sport”**.
- Yogi Mayer, Paul, 1992. **“The great deception, jewish quarterly”**.

## ANEXOS

### Anexo 1: Traducción discurso I, Sportpalast de Berlín, 27 de febrero de 1932.

Hitler, de ninguna manera era contrario de hacer campaña contra el Mariscal de campo von Hindenburg. Esto se hizo evidente desde el primer discurso pronunciado por él después del anuncio de su candidatura. El 27 de febrero se dirigió a una concentración de 25,000 personas en el Sportpalast de Berlín. A continuación de la acostumbrada introducción de largo aliento, conocida como su "narrativa de partido", declaró:

*“El hecho de que los actuales progresistas escriban en su apelación al Partido Social Demócrata: "¡Derrotemos a Hitler!" ello me enorgullece. No hay nada que yo desee más que pelear contigo. Es entonces cuando el Hado tomará la balanza en su puño y sopesará cuál lado tiene más sacrificios, más voluntad y más determinación, el de ustedes o el nuestro. Conozco vuestras consignas. Dirán ustedes: "Nos quedaremos a cualquier precio", y yo les diré: "¡Te derrocaremos sin importar qué!". Y no nos importa qué acciones emprendas, independiente de tus escritos, mentiras o calumnias, ¡ello quedará en nada! Y si dices que ahora finalmente estoy personalmente en la arena de esta batalla, es cierto: creo que ahora la decisión se acerca, y sería demasiado orgulloso y demasiado confiado como para marchar en segunda fila. Por el contrario, me alegra que ahora pueda yo luchar con mis camaradas, de una forma u otra. ¡Y si ahora creen que puedan cansarnos con amenazas, ahí es donde te equivocas! Siéntanse libres de amenazarme con el látigo de perro. (Abucheos estruendosos) Veremos si el látigo aún está en tus manos al final de la pelea. El 13 de marzo será un día de lucha para nosotros, y creo que, en esta lucha, mis camaradas, obtendrán la recompensa que merecen. Trece años de lucha, trece años de persistencia, trece años de determinación no pueden haber sido en vano. Creo en la Justicia Divina. Creo que ella ha derrotado a Alemania porque nos habíamos convertido en paganos, y creo que ella nos ayudará porque ahora una vez más profesamos nuestra fe. Creo que el largo brazo del Todopoderoso se retirará de aquellos que simplemente buscan refugio extranjero. Hace un tiempo servimos obedientemente al Mariscal de Campo como nuestro Comandante Supremo; le honramos y deseamos que el pueblo alemán continúe viendo en él al líder de la gran lucha. Es porque es nuestro anhelo y porque es nuestro deseo que hoy consideremos que es nuestro deber llamar al anciano mariscal de campo viejo, te respetamos demasiado para poder tolerar que estés siendo apoyado por aquellos mismos que queremos destruir. Por mucho que lo lamentemos,*

*debes hacerse a un lado, porque ellos quieren la lucha, y nosotros también la queremos. Y creo que esta batalla terminará con la victoria de aquellos que realmente merecen la victoria, quienes la ganaron en su lucha, a través de sus sacrificios y su compromiso, a través de su persistencia y determinación, a través de su fe y los grandes ideales que los inspiran".*

**Anexo 2: Discurso II, Berlín, 9 de abril de 1935.**

*(...) "Y esta nación unida, la necesitamos, pues ¿cuándo fue confrontado un liderazgo con una tarea más difícil que el de nuestro liderazgo alemán? Tengan en cuenta, mis camaradas, lo que representa nuestra Alemania, y compárenla con otros países. ¡Qué poco tenemos! 137 personas por kilómetro cuadrado, sin colonias, sin recursos naturales, sin moneda extranjera, sin capital, sin activos extranjeros, solo pesadas cargas, sacrificios, impuestos y bajos salarios. ¿Qué es lo que tenemos comparado con la riqueza de otros estados, la riqueza de otros países, la riqueza de otros pueblos, la riqueza de posibilidades que ellos tienen? ¿Qué es lo que tenemos? Solo una cosa: ¡tenemos a nuestro pueblo! O es todo o no es nada. Nuestro pueblo es lo único de lo que podemos depender. Lo único sobre lo que podemos construir. Todo lo que hemos logrado hasta la fecha lo debemos solo a su calidad, a sus capacidades, a su lealtad, a su decencia, a su diligencia, a su sentido del orden. Y cuando pondero todo eso, me parece que soy más que todo lo que el resto del mundo tiene para ofrecernos. Y eso, creo, es algo que bien podemos impartir a otros pueblos en este primero de mayo, no deben temer que planteemos demandas sobre ustedes. Nos sentimos lo suficientemente orgullosos de confesar que lo máximo, algo que no nos puede dar, es algo que tenemos nosotros mismos: nuestro pueblo. Como vuestro Führer, no puedo concebir ninguna tarea en esta tierra más maravillosa y gloriosa que servir a este pueblo. Si me dieran el don de los continentes, preferiría ser incluso el ciudadano más pobre de este pueblo. Y con este pueblo debemos y nos será posible también cumplir las tareas del futuro. Renueve en este día de la manifestación más grande y más gloriosa del mundo su voto a vuestro pueblo, a nuestra comunidad y a nuestro Estado Nacional Socialista. Mi voluntad, y este debe ser el voto de todos y cada uno de nosotros, ¡es vuestra fe! Para mí, en cuanto a ti, ¡mi fe es todo lo que tengo en este mundo! ¡Pero lo mejor que Dios me ha dado en este mundo es mi pueblo! En eso descansa mi fe. ¡Sirvo con mi voluntad, y le doy la vida! ¡Que este sea nuestro voto sagrado mutuo en el día del trabajo alemán, que tan legítimamente es el día de*

*la nación alemana! Para nuestro pueblo alemán que trabaja: Sieg Heil, Sieg Heil, Sieg Heil!"*.

**Anexo 3: Discurso III, Schwerin, Alemania, 1936.**

*"¡Mis camaradas alemanes! ¡Nacionalsocialistas! ¡Mis queridos compañeros del difunto partido!*

*Es un camino doloroso que los pueblos deben tomar para encontrar su fortuna. Los hitos en el camino siempre han sido tumbas, tumbas en las que se encuentran enterrados sus mejores hombres. Los movimientos también pueden alcanzar el objetivo de sus deseos, si es que realmente vale la pena esforzarse, solo a través de este mismo camino doloroso. La felicidad no se puede obtener por nada en este mundo. Todo debe ser duramente ganado y ganado con amargura, y cada pelea requerirá sacrificios y resultará en víctimas. ¡El hecho de que estas víctimas sean testigos de la santa convicción en la que se basa tal lucha las hace garantes de la victoria, el éxito y la satisfacción! Nuestro propio Movimiento Nacional Socialista no comenzó exigiendo sacrificios a los demás. En aquel entonces, nos manteníamos en primera línea de la Guerra Mundial como soldados, y allí cumplíamos con nuestro deber para con Alemania. Y cuando esta Alemania recibió una puñalada letal en casa en aquellos días de noviembre de 1918, intentamos convertir a aquellos que, en ese momento, eran las herramientas de un terrible poder supranacional. No fuimos nosotros los que victimizamos a nuestros Camaradas que se levantaron contra Alemania. Durante esos días de noviembre, el sangriento terror rojo comenzó a enfurecerse abiertamente en Alemania por primera vez. En Berlín y en muchos otros lugares, los hombres alemanes fueron asesinados: no porque hubieran hecho algo malo, no, sólo porque estaban dedicados a Alemania y querían seguir siendo devotos de ella. En los combates pesados del primer trimestre de 1919, los hombres alemanes en todas partes se hundieron en el suelo, golpeados por las balas de sus propios camaradas. No murieron porque albergaron odio por estos camaradas, sino simplemente por su amor a Alemania. Porque se negaron a creer que una Alemania libre y honorable había llegado a su fin; porque querían dedicarse al futuro de este pueblo alemán; ¡por eso fueron asesinados a tiros, apuñalados, asesinados por personas locas y ciegas!*

*Sin embargo, detrás de esta ceguera loca vemos a cada paso el mismo poder, en todo momento el mismo fenómeno que llevó a estas personas y las revolvió y finalmente las equipó con rifles, pistolas o dagas.*

*Las víctimas se multiplicaron. La república soviética estalló en el sur del Reich, y por primera vez vemos a víctimas que ya habían tomado una decisión interna, aunque inconsciente, de tomar el camino que conduce al nacionalsocialismo. A estos cientos que fueron asesinados en su campaña para ayudar a Alemania y salvar Alemania ahora se les han unido once camaradas, diez hombres y una mujer, que apoyaron conscientemente una nueva idea, que nunca había perjudicado a un solo oponente, que solo conocía un ideal, el ideal de una nación nueva y purificada, mejor: los miembros de la Sociedad Thule.<sup>42</sup> Fueron asesinados salvajemente en Munich como rehenes. Sabemos quiénes son los principales. Ellos también eran miembros de este desastroso poder que fue y continúa siendo responsable del fratricidio en nuestro pueblo. Entonces el Movimiento Nacional Socialista se puso en camino, y debo aclarar una cosa: sobre este, el camino de nuestro Movimiento, no miente ni un solo opositor asesinado por nosotros, ni un solo asesinato. Lo rechazamos desde el primer día en adelante. Nunca hemos peleado con estas armas. Sin embargo, estábamos tan decididos a no perdonar nuestras propias vidas, sino a defender la vida del pueblo alemán y del dominio alemán, y protegerla de aquellos que no se acobardarían con el asesinato más traicionero, como tantas veces la historia nos enseñó. Luego viene una lista infinitamente larga de nacionalsocialistas asesinados, asesinados por cobardes, casi siempre emboscados y golpeados hasta la muerte, apuñalados o baleados. Pero detrás de cada asesinato estaba el mismo poder que es responsable de este asesinato: detrás del inofensivo, insignificante y adoctrinado camarada que fue conducido a la sedición se encuentra el poder lleno de odio de nuestro enemigo judío, un enemigo al que no habíamos hecho daño pero que ¡Intentó subyugar y hacer de nuestro pueblo alemán su esclavo, que es responsable de todas las desgracias que nos sobrevinieron en noviembre de 1918 y responsable de la desgracia que plagó a Alemania en los años posteriores! Todos murieron, estos compañeros de partido y buenos camaradas, y también lo fueron otros, para morir; muchos cientos han sobrevivido como lisiados o gravemente heridos; muchos han perdido su poder de visión, están paralizados; más de 40,000 personas resultaron heridas. Entre ellos había tantos hombres leales que todos sabíamos que eran queridos y cercanos a nosotros, de los cuales sabíamos*

*que no podían hacer daño a nadie y que nunca habían hecho daño a nadie, sino que habían sido culpables de un solo delito, a saber, de haberse dedicado a Alemania. Uno de los que formaron parte de estas víctimas fue Horst Wessel, el cantante que le dio al movimiento su canción, sin sospechar que él también se uniría a los espíritus que marchan con nosotros ahora y han marchado con nosotros en el pasado. Por lo tanto, el nacionalsocialismo ha registrado su primer mártir consciente (Blutzeuge) en el extranjero. Un hombre que no hizo nada más que defender a Alemania, que no es solo su sagrado derecho, sino también su deber en este mundo; quien no hizo nada más que ser consciente de su tierra y lealtad a él mismo. Él también fue asesinado exactamente como tantos otros. Conocemos este método. Incluso cuando asumimos el poder hace tres años el 30 de enero, exactamente los mismos incidentes tuvieron lugar en Alemania: en Frankfurt an der Oder, luego otra vez en Köpenick y nuevamente en Brunswick. El mismo procedimiento se usó en cada canción: aparecen unos pocos hombres, llaman al hombre para que salga de su casa, y luego lo apuñalan o lo matan a tiros. Eso no es una coincidencia; una mano guía organizó estos crímenes y continuará haciéndolo. Ahora, por primera vez, la parte responsable de estas acciones se ha vuelto visible. Por primera vez, este grupo no ha empleado a un camarada alemán inofensivo. Es un capítulo glorioso para Suiza y para nuestros propios alemanes en Suiza que nadie se permitió ser contratado para hacer este acto, forzando así al autor espiritual a convertirse él mismo en el perpetrador. Así, nuestro camarada del partido fue derrotado por el poder que está librando una batalla fanática no solo contra nuestro pueblo alemán, sino contra todo pueblo libre, autónomo e independiente. ¡Entendamos la declaración de guerra y responderemos! Mi querido camarada del partido, ¡tu muerte no es en vano! Nuestros muertos han vuelto a la vida. Ellos marchan con nosotros no solo en espíritu; ellos están vivos, también. Y uno de los que nos acompañará en el futuro más lejano será este hombre muerto. Que ese sea nuestro voto sagrado en esta hora, que deseemos asegurar que este hombre muerto tome su lugar en las filas de los mártires inmortales de nuestro pueblo. De su muerte vendrá la vida un millón de veces para nuestro pueblo. Ese asesino judío no sospechó ni previó que, matando a uno, despertaría a millones y millones de camaradas a una vida verdaderamente alemana en el futuro más lejano. Al igual que antes era imposible impedir la marcha triunfal de nuestro Movimiento por medio de tales actos, por el contrario, fue el caso, estos muertos se convirtieron en los portadores de nuestra idea, por lo que esta*

*acción tampoco obstaculizará de ninguna manera a los alemanes en el extranjero a nuestro Movimiento y a la Patria Alemana. Todo lo contrario, ahora cada rama local en el extranjero tiene a un mecenas nacionalsocialista, un mártir sagrado para el Movimiento y para nuestra idea. A partir de ahora, su imagen colgará en todas las sedes. Su nombre será grabado en cada corazón, y nunca más será olvidado en el futuro. Esa es nuestra promesa. Esta acción recaerá sobre su hacedor. No es Alemania la que se debilitará, sino el poder que cometió este crimen. ¡El pueblo alemán perdió a uno de sus hogares en el año 1936, pero se ganó un inmortal para el futuro! "*